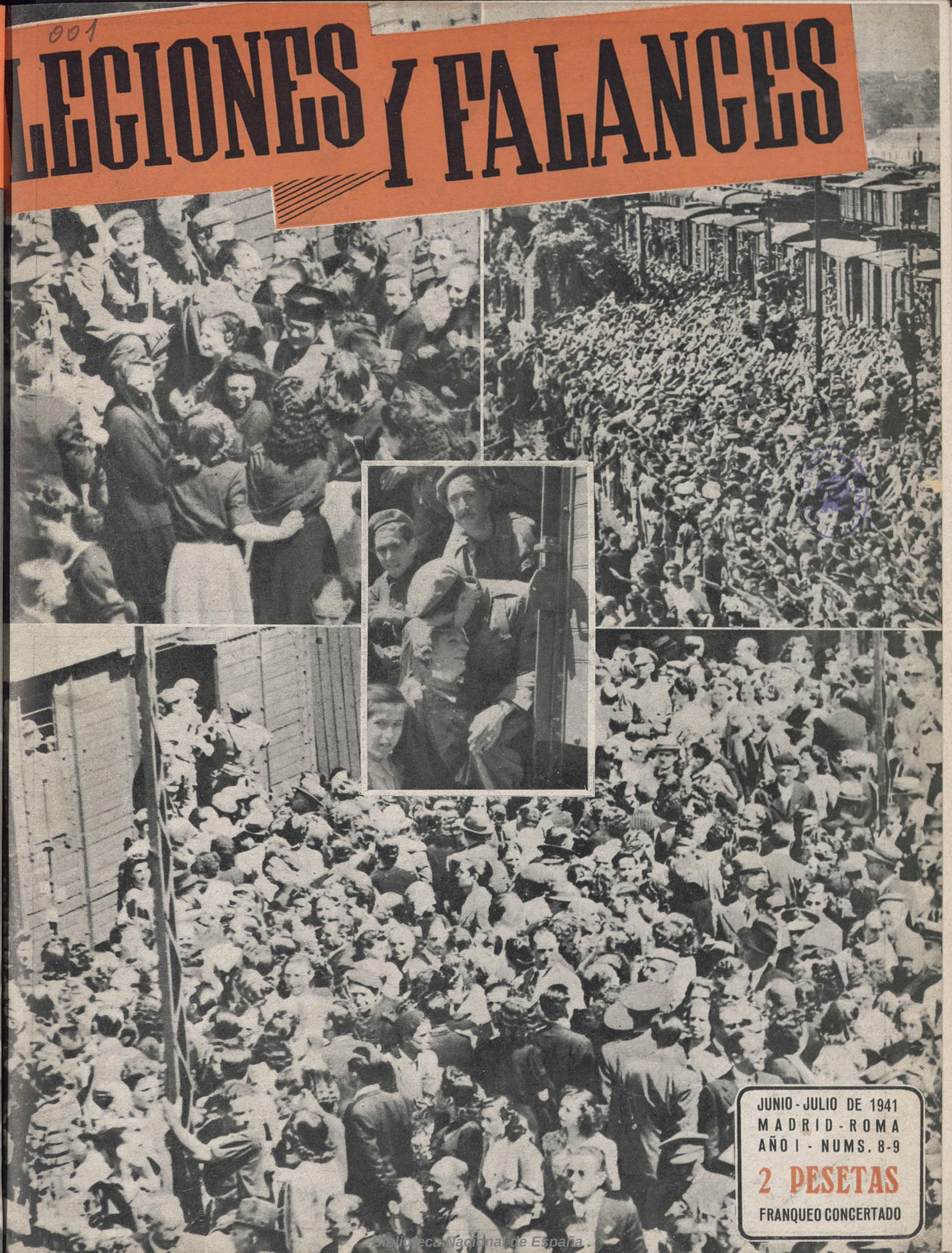




001

LEGIONES Y FALANGES

JUNIO - JULIO DE 1941
MADRID - ROMA
AÑO I - NUMS. 8-9

2 PESETAS

FRANQUEO CONCERTADO

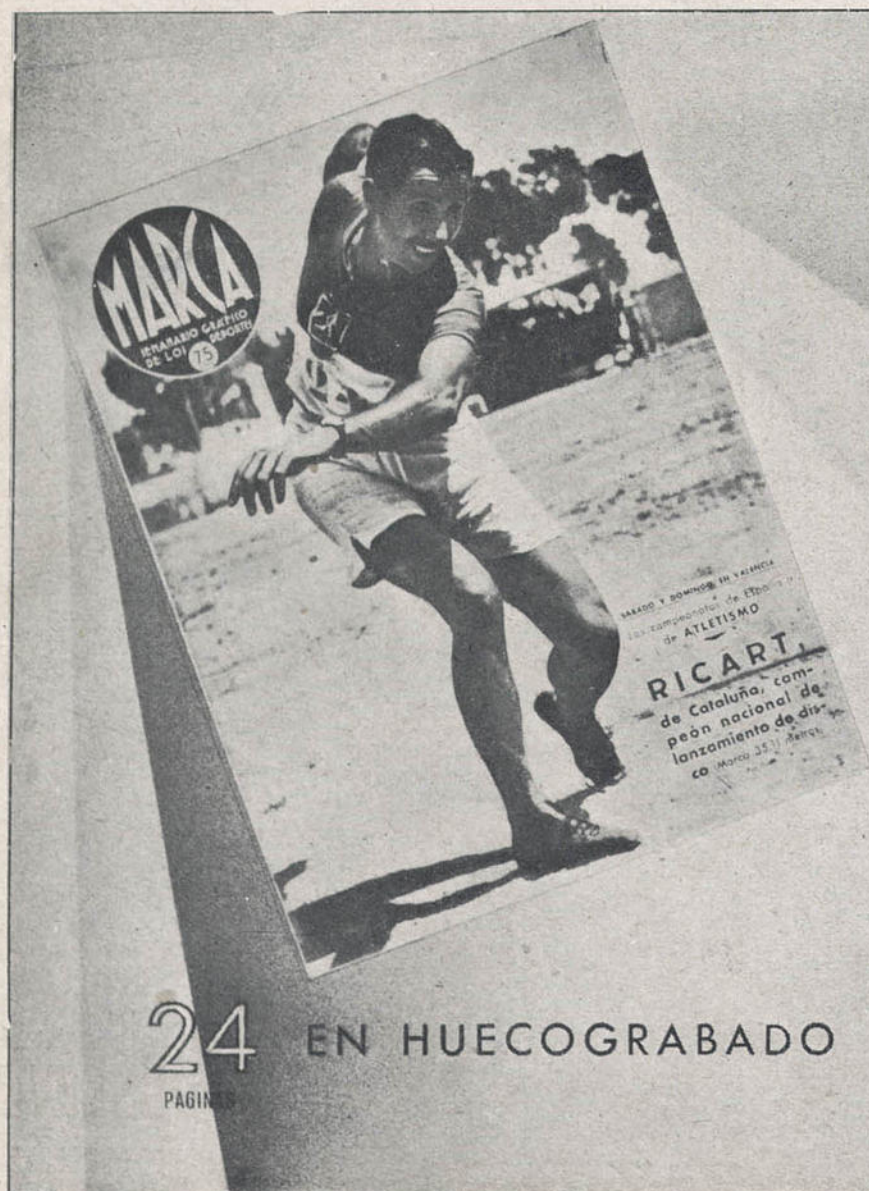
Lea Vd PRIMER PLANO

revista española de cinematografía

Actualidades cinematográficas
nacionales y extranjeras. Biografías,
Textos clásicos del cine.
Reportajes sensacionales.



*Si quieres seguir al día la vida cinematográfica
lea Vd. PRIMER PLANO ÷ Plaza del Rey 2. Tº 10044*



MARCA

SEMANARIO GRAFICO DE LOS DEPORTES

INFORMACION
NACIONAL Y
EXTRANJERA

TODOS

LOS

MARTES

75
CTS.

LESIONES Y FALANGES

REVISTA DE ITALIA Y ESPAÑA

S U M A R I O

LOS VOLUNTARIOS DE LA DIVISION AZUL MARCHAN A RUSIA, ENTRE EL ENTUSIASMO DEL PUEBLO ESPAÑOL

LA VIVA ACTUALIDAD

En España y en el Extranjero.

LA BATALLA DEL ATLANTICO

Vista en lo militar y en lo político por la pluma de Guiusepe Capputi.

EL VIAJE A ITALIA

Azorín, el gran escritor español, recuerda, en su más bella prosa, a Cervantes y su amor a Italia.

LA EPOPEYA DEL VIRREY

El heroísmo del Duque de Aosta en un viril canto de Aldo Valori.

PAGINA DE POLITICA EXTERIOR

Un artículo de política internacional que Felipe Ximénez de Sandoval publicó en el clandestino «Arriba», y hoy reproduce una revista española por vez primera.

PACTO MILITAR

La realidad y la existencia de una unión espiritual y militar.

PALABRAS DE FALLA

Federico Sopena estudia al gran músico y sus características e influencias en nuestro actual panorama musical.

ESPACIO VITAL DE ESPAÑA

Un documentado y moderno estudio de este tema, con mapas y cifras, por J. Martínez de Oria.

EL BUSTO DE JOSE ANTONIO EN LA SALA DE LA JUNTA POLITICA DE LA FALANGE

Un busto de Aladrén y unas líneas sobre el artista y su vida.

EL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

Un reportaje fotográfico de Vallmitjana.

ESPAÑA RECUERDA CON EMOCIONADO AMOR A LOS CAIDOS ITALIANOS

Un reportaje gráfico sobre la ceremonia en el cementerio del Torrero.

TIERRA Y CIELO DE LAS ISLAS CANARIAS

MASCARAS Y ESCENARIOS

Es un artículo de Quintilio Maio, donde con gracia y ligereza se nos habla de estos temas teatrales que en Italia apasionan.

EL TEATRO ESPAÑOL DE AYER Y DE HOY

Melchor Fernández Almagro nos da en su artículo la amplia visión de lo que éste fue y de lo que es hoy.

RECONSTRUCCION ESPAÑOLA

Un artículo de Luis de la Barga, en el que se expone la tarea y el criterio de la reconstrucción de los pueblos españoles.

TREINTA DIAS EN MADRID

Guión de un mes.

VOCES DE LA PANTALLA

Anécdota y novedad del cinema italiano.

TREINTA DIAS EN ROMA

Guión explicativo de la vida romana en todos sus aspectos.

ESTILO Y VALOR DE LA BIOGRAFIA

En este artículo, Nicolás González Ruiz plantea la importancia de este género literario, en auge creciente.

MISION DE ESPAÑA EN EL EXTERIOR

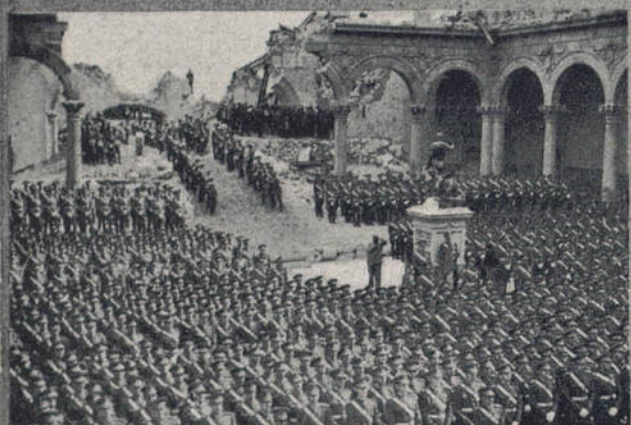
Santiago Magariños nos habla de nuestra misión espiritual y de nuestra política de Hispanidad.

CRUCEROS DE GALICIA

R E D A C C I O N :
DELEGACION NACIONAL
DE PRENSA Y PROPAGANDA
MONTESQUINZA, 2
M A D R I D

ADMINISTRACION Y PUBLICIDAD: HERMOSILLA, 73 • MADRID

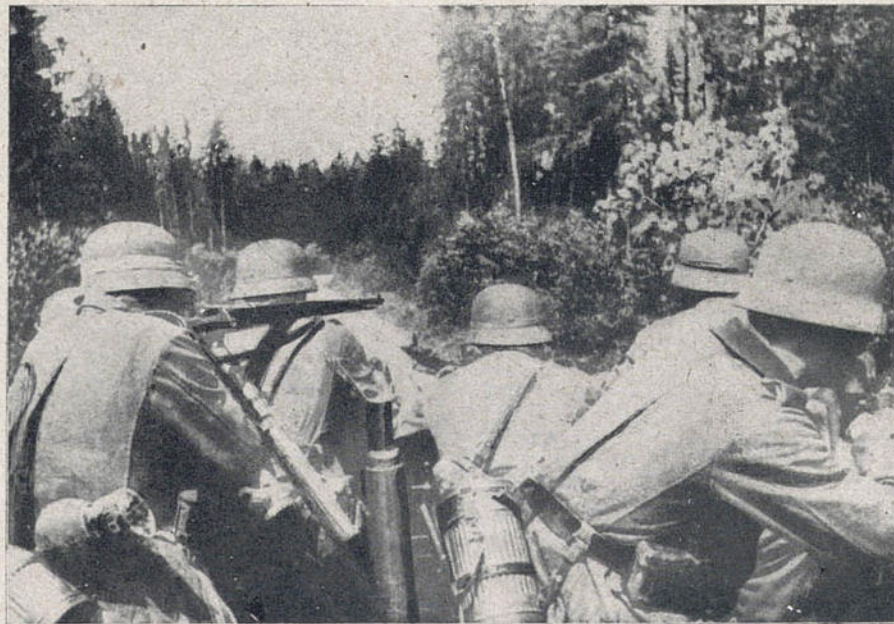
EL CAUDILLO ENTREGA LOS DESPACHOS DE OFICIALES A 1885 CABALLEROS CADETES



El Duce y el Presidente del Gobierno búlgaro pasan revista a la compañía que rindió a éste honores, a su llegada a la capital romana



El victorioso aviador Mölders estudia sobre los planos, en su puesto de mando, acompañado de su Estado Mayor, una nueva acción de su victoriosa escuadrilla



Por los caminos floridos de la victoria avanzan en tierra rusa los blindados alemanes

LESIONES Y FALANGES

REVISTA DE ITALIA Y ESPAÑA

MADRID, JUNIO-JULIO • AÑO I

Núms. 8-9

EDICION ESPAÑOLA



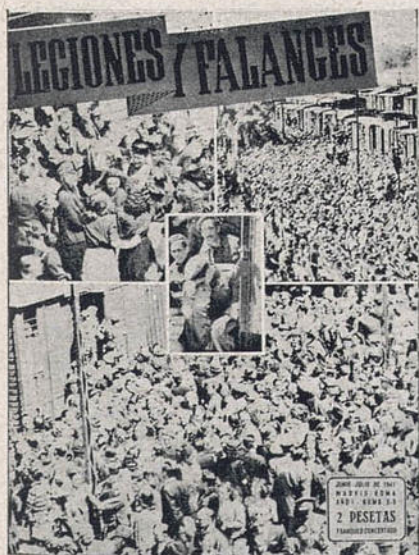
El patio de la Alberca o de los Arrayanes

“Al pasar los umbrales del Palacio, aparece el Sahat-al-Birka, fantástica y sonriente visión, llena de luz y alegría, que nos saluda con las palabras Felicidad, Prosperidad, grabadas en el friso de su pórtico, y nos embriaga con el olor acre de los arrayanes...”

En el centro está la alberca, que reproduce invertidas las imágenes de los pórticos y de la torre a manera de espejo gigantesco, cuyo marco forman los macizos de arrayán, que recortan el suelo pavimentado con grandes mantas de mármol.

Esta alberca tuvo más anchura, y en medio, sobre el nivel del agua, saltaba un surtidor y otro en cada uno de los platos forma de sartén, que vierten al estanque su cristalino raudal.”

*(Luis Seco de Lucena, en su
«Guía íntima de la Alhambra».)*



Entusiasmo popular en la despedida
de los voluntarios de la División Azul

LA BATALLA DEL ATLANTICO



Marineros alemanes a bordo de un minador que amenaza las rutas de los convoyes enemigos en el Atlántico

Cuando el mundo anglosajón creyó inminente la invasión de la isla y esperó quedar victorioso en el Mediterráneo, proclamó a grandes voces que, en todo caso, el Imperio británico continuaría la guerra desde los Dominios y que el teatro principal de la lucha era el Mediterráneo.

Cuando, por el contrario, ha creído conjurado o alejado el peligro del suelo británico, y en el Mediterráneo las cosas han tomado un cariz pésimo, entonces la batalla del Mediterráneo se ha convertido en un episodio, y la batalla del Atlántico resulta la definitiva. De esta manera las convicciones británicas oscilan en la busca incesante de argumentos que, al través de artificiosas retorsiones, quieren hacer creer que todavía es posible la resistencia y la victoria inglesa.

Por su parte, las potencias del Eje tienen un programa rectilíneo e inequívoco: el de vencer juntas las gigantescas batallas del Mediterráneo y del Atlántico; el de vencer al enemigo allá donde se encuentre.

Este criterio de considerar ambas batallas como una sola, no responde, simplemente, a una estrecha colaboración militar entre las dos potencias del Eje, sino que muestra también la esencia mis-

ma de la guerra contra Inglaterra, que es, sobre todo, una "guerra de desgaste". En efecto, mientras que la guerra en territorio europeo ha sido una guerra resolutiva de choque entre ejércitos, la lucha contra Inglaterra ha mostrado, desde el primer momento, un carácter completamente distinto. Desde un punto de vista más general, la misma guerra territorial—que con la victoria de los Balcanes ha terminado en el Continente europeo—debe interpretarse como una compleja fase preliminar de la larga lucha que tiene por objeto limar progresivamente la potencia enemiga, que tras la campaña balcánica ha quedado privada de todas sus energías y de todos sus recursos de vanguardia, o sea de sus aliados y clientes europeos, mercados continentales y zonas abiertas a sus intrigas políticas y predisuestas a su intervención militar. Esta fase continental y preparatoria se ha sobrepuesto en parte a la fase siguiente dirigida de un modo especial contra las fuerzas vivas y las reservas de Inglaterra.

En la lucha contra Inglaterra no ha habido encuentros decisivos entre las aviaciones y las flotas; no podía haberlos, y presumiblemente no los habrá; en lugar de ellos, ha tomado cuerpo la gue-

rra sorda de desgaste contra el comercio, contra las industrias y contra las ayudas que le llegan de otros Continentes, así como contra el tonelaje mercante británico o en manos de los ingleses. El conjunto de los recursos esenciales para la resistencia británica puede trasladarse con un movimiento de compensación de un teatro de operaciones a otro. Y en este sentido, sobre todo, las dos batallas del Atlántico y del Mediterráneo constituyen realmente una sola, ya que, por ejemplo, las pérdidas de buques mercantes tienen aproximadamente la misma importancia y las mismas consecuencias donde quiera que se produzcan, de la misma manera que en un organismo amenazado de sucumbir por pérdida de sangre, poco importa la región donde se determinó la hemorragia; lo que importa es la importancia de ésta y la mayor o menor posibilidad de detenerla. Bajo este aspecto no tiene sentido discutir la importancia comparativa de los dos grandes teatros de la guerra aeronaval, que se funden en uno solo, y es inútil argüir y discutir si el enemigo será vencido en la isla metropolitana antes que en su vasto Imperio, o viceversa, porque si el factor determinante de la caída británica ha de ser la in-



Vigía de un sumergible italiano en el Atlántico

suficiencia de tonelaje, esta caída, acaso, tendrá lugar en ambos puntos contemporáneamente, y será definitiva para todo el bloque anglosajón. Sin embargo, las mayores corrientes de tráfico británico son las que surcan las rutas del Atlántico y, en consecuencia, las pérdidas mayores del enemigo, en el aspecto naval, tienen lugar principalmente en las aguas del Océano.

En todo caso, la discusión versa, en realidad, sobre un sólo punto: ¿podrá conservar Inglaterra las comunicaciones marítimas que necesita para combatir y para vivir? Razonemos objetivamente.

Para salir victoriosa, Inglaterra tiene necesidad tanto de una marina de guerra superior a las del adversario (puesto que en otro caso éstas cortarían inmediatamente y por completo todo su aprovisionamiento), como de una flota mercante dotada de una potencia de transporte suficiente. Por ahora, ambas condiciones se cumplen; pero, ¿qué reserva a los ingleses la continuación de la guerra contra su tráfico marítimo?

Evidentemente, Inglaterra no

tiene más que un sólo camino: hacer activo el balance de su flota mercante antes de que ésta resulte insuficiente. No aludimos con ello a un balance económico, sino a un balance especial de carácter bélico, que no tiene nada que ver con cuestiones de precio y en el que el "déficit" está representado por el exceso del tonelaje destruido por las potencias del Eje sobre el tonelaje entrado al servicio de Inglaterra en el mismo espacio de tiempo, o sea, que precisaría aumentar las entradas y disminuir las salidas.

Comencemos por las entradas. En tiempos normales, una Marina mercante puede recurrir a adquisiciones y fletes de buques extranjeros, o bien a nuevas construcciones realizadas en astilleros nacionales. En tiempo de guerra, y según el derecho internacional, a estas dos fuentes puede añadirse una tercera: la captura de buques enemigos.

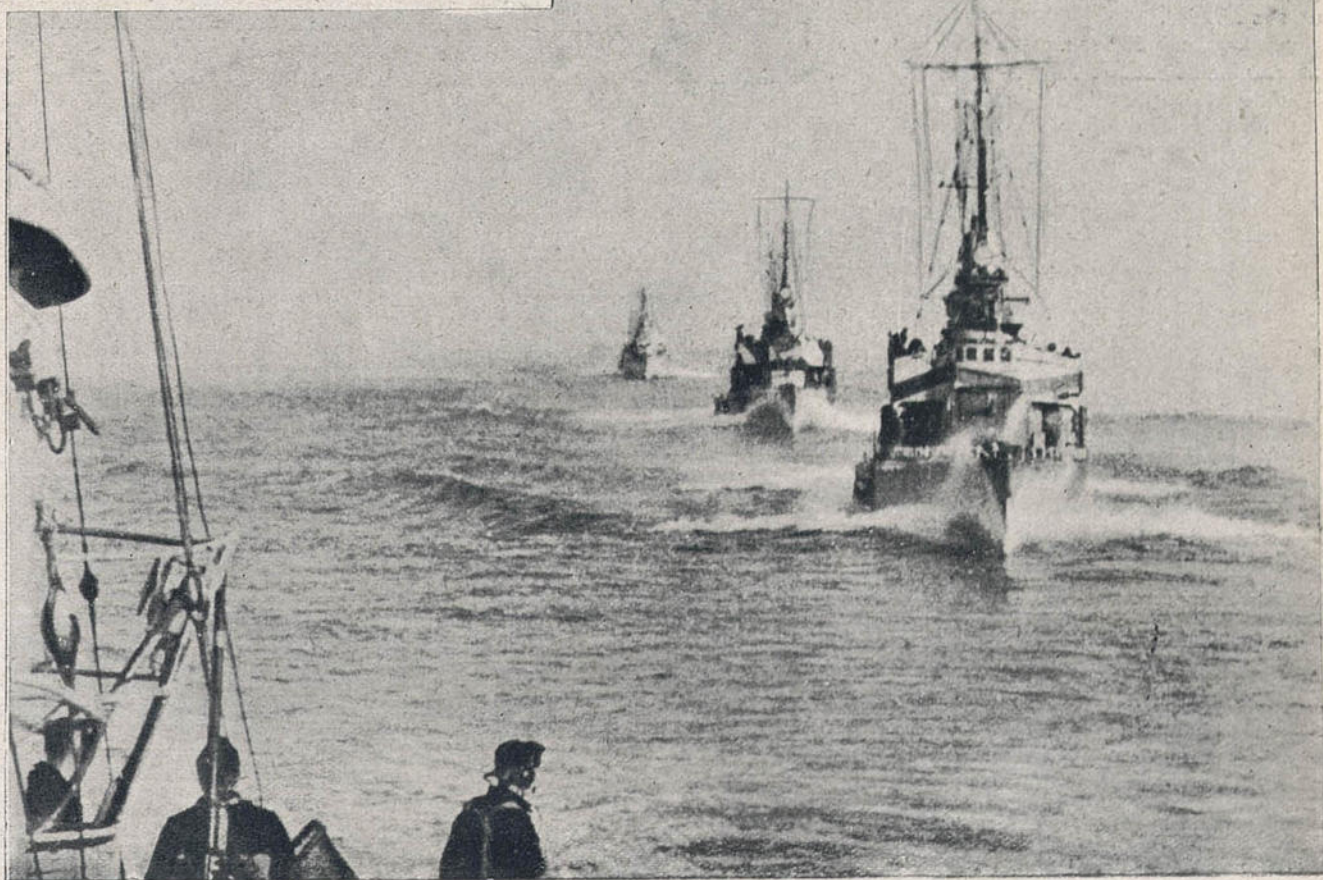
Pero la potencia y la riqueza de la Inglaterra moderna tienen, como es sabido, sus orígenes en actividades piratas, y la piratería continúa arraigada en el espíritu y en los métodos británicos, mal disimulada por el barniz democrático y liberal. Por esta razón, en el caso de Inglaterra existe un cuarto sistema para procurarse buques mercantes: robarlos a los Estados neutrales o a los exaliados, después de haberlos abandonado frente a un enemigo más fuerte.

Este último método, ampliamente aplicado en perjuicio de las flotas mercantes polaca, noruega, danesa, holandesa, belga, francesa, yugoslava y griega, ha representado para Inglaterra una enorme cantidad de buques que durante los dos primeros años de la guerra han ido a compensar en parte los hundimientos llevados a cabo por las armas del Eje.

El total de las marinas mercantes de los Estados exaliados o garantizados por Inglaterra representaba, por lo menos, el 21 por 100 del tonelaje mundial; aunque tan sólo una parte de estas naves haya pasado a manos de los ingleses, se comprende que el secuestro de las mismas ha sido un factor determinante en la prolongación de la resistencia británica. Mucho menor ha sido, por el contrario, la aportación procedente de la captura de naves italianas o alemanas, que, como es sabido, han logrado casi siempre hundirlas a sí mismas antes que caer en poder del enemigo. Por otra parte, existe todavía un buen número de naves italianas, alemanas y danesas refugiadas en puertos americanos y hacia las cuales convergen los deseos de Inglaterra.

Pero prescindiendo de la impúdica ilegalidad de los procedimientos americanos respecto a estos buques, y prescindiendo también de las condiciones de eficacia de los mismos, queda en pie el hecho de que su tonelaje total es relativamente modesto, y no lograría neutralizar ni siquiera las pérdidas de un solo mes de guerra. Por ello, Inglaterra se ve reducida, bien a pesar suyo, a los métodos lícitos: alquiler, adquisición y nuevas construcciones; pero, ¿dónde adquirir o alquilar buques de carga?

Al comenzar el conflicto, cerca del 19 por 100 del tonelaje mundial pertenecía a las potencias del Pacto tripartito (el 11 por 100 a las potencias del Eje), tonelaje con el que, como ya se ha vis-



Los torpederos alemanes patrullan sin descanso

to, no puede contar la Gran Bretaña. El 27 por 100 pertenecía ya al Imperio británico, y lo que queda actualmente de ese tonelaje está todo él movilizado y en servicio. Llegamos así al 67 por 100. Queda el 15 por 100 en posesión de otros neutrales esparcidos por todo el mundo y que no están dispuestos en modo alguno a ceder sus buques, de los cuales necesitan para su propio uso en la crisis actual, y queda, finalmente, la flota mercante norteamericana, con el 18 por 100 del tonelaje mundial. Un estudio comparativo entre las misiones que actualmente tiene que llevar a cabo la Marina mercante norteamericana y su consistencia numérica, nos llevaría demasiado lejos; pero fácilmente se comprende que poco o nada es posible distraer de una flota mercante que antes de la guerra apenas bastaba a las necesidades de la federación norteamericana, y que ahora se está aprovechando de la situación mundial para ocupar el puesto de los buques europeos en casi todo el tráfico del Pacífico y de América del Sur.

Añádase a esto el que, en cualquier guerra ofensiva que quisieran emprender en el futuro, los Estados Unidos tendrían necesidad de unos medios de transporte verdaderamente colosales para el transporte y avituallamiento de sus fuerzas armadas que operarán en las orillas opuestas de los mayores océanos del Globo.

De aquí el dilema americano entre dos soluciones llenas de incógnitas y de dificultades: la primera, afrontar al mismo tiempo dos guerras ofensivas contra Europa y contra el Japón; la segunda, desgastar y perder la flota mercante con los suministros a Inglaterra, absteniéndose de intervenir directamente en el conflicto y alejando, aunque no impidiendo, la caída inglesa.

De aquí también la línea de conducta de la Casa Blanca, que hasta ahora ha evitado comprometer la flota mercante americana, y que es de suponer lance a ésta a la batalla del Atlántico tan sólo cuando comprometiese también en ella a la Marina de guerra.

No nos proponemos aquí considerar la situación militar que determinaría la extensión del conflicto a todas las potencias del Pacto tripartito, por una parte, y a las dos democracias anglosajonas por otra; así, pues, volvamos al examen de la situación en sus términos reales y actuales.

De todo lo dicho hasta ahora se deduce que, al comenzar el tercer año de guerra, Inglaterra no puede confiar más que en las nuevas construcciones, ya que finalmente también en este aspecto se ve reducida a hacer la guerra a su propia costa, en lugar de hacerla con la sangre y con los medios de sus aliados.

¿Bastan las nuevas construcciones para compensar las pérdidas? No nos perdamos en un análisis detenido, pero demasiado largo, de la capacidad de construcción de los astilleros navales ingleses; dejemos también aparte los efectos de los bombardeos sobre Inglaterra, las dificultades de aprovisionamiento de materias primas, el cúmulo imponente de los trabajos de reparación, y limitemonos a fijar la atención en una cifra: el tonelaje total de la Marina mercante inglesa al comienzo del conflicto, que era de unos veinte millones. Hagamos una nueva concesión al optimismo británico, atribuyendo a los buques mercantes una vida media de diez años. Este sencillo cálculo nos llevaría a dar a los astilleros ingleses una capacidad de producción de cerca de dos millones de toneladas al año, lo que, desde luego, es superior a la realidad.

Por otra parte, las estadísticas alemanas e italianas denuncian haber hundido un total de cerca de doce millones de toneladas de buques enemigos en dos años de guerra, y el mismo Almirantazgo británico ha confesado pérdidas que llegan a los seis millones de toneladas.

La conclusión no puede ser más clara: el ritmo de las destrucciones es, por lo menos, tres veces más rápido que el de la actividad de reconstrucción; el pasivo es, por lo tanto, grave, y no es posible rellenar los huecos.

En el balance que estamos examinando no solamente no es posible ver de qué forma podría Inglaterra aumentar las entradas, sino que ha llegado el momento en que éstas disminuirán por el



Preparando una mina contra Inglaterra

agotamiento de las mayores fuentes de que hasta ahora se ha servido.

Por esto hoy, como en la crisis aguda de 1917, Inglaterra no ve otro camino de salvación más que una correspondiente contracción de las pérdidas; pero, por el contrario, la lucha que llevan a cabo los submarinos, la aviación, las unidades blindadas y los cruceros corsarios contra los buques mercantes británicos no conoce tregua ni reposo.

Sólo en el mes de abril, Inglaterra ha reconocido la pérdida de otras 500.000 toneladas de buques. De cuando en cuando, los parlamentarios británicos anuncian medidas sensacionales acerca de la adopción de nuevos instrumentos infalibles para la destrucción de los submarinos, o la aplicación de nuevos sistemas para sustraer a los transportes a la ofensiva aeronaval; sin embargo, la lucha continúa en igual forma y con los mismos resultados que antes. Se trata de términos crudos y sin escape posible, con graves e implacables resultados para Inglaterra, que sólo puede apelar a dos únicas soluciones, que se llaman "navegación en convoy" y "navegación aislada".

Pero lo que más importa es la escasa eficacia demostrada por el sistema de convoyes frente a los submarinos.

El sistema de convoyes ha reunido muchas unidades mercantes en una sola colectividad con objeto de que los submarinos en inmersión tuvieran una única ocasión de atacar y no pudiesen hacer

más que una sola víctima en vez de muchas por separado. En la batalla del Atlántico, los submarinos, aprovechando la longitud de las rutas, han contestado al sistema de convoyes persiguiéndolos y espiándolos durante cientos y cientos de millas, atacándolos por la noche en emersión, renovando los ataques una y otra vez, y llamando a otras unidades submarinas en torno a los grandes convoyes.

La campaña submarina ha adquirido formas nuevas y diferentes que ni se imaginaron ni eran aplicables en las condiciones de la guerra anterior, formas que hacen fracasar los fines del sistema de convoyes.

¿Cuáles son, por lo tanto, los remedios discutidos y anunciados por los hombres de gobierno británicos? ¿Volver acaso a la navegación aislada? ¿Formar convoyes fuertemente escoltados por acorazados, pero, por lo mismo, más pesados, más lentos y más vulnerables a la acción de los submarinos y de los aviones? ¿Desviar el tráfico hacia latitudes altísimas?

No se sabe; pero lo cierto es que los términos geográficos, estratégicos y técnicos del problema no admiten cambios repentinos y sustanciales, y que las opiniones y los discursos de Londres resultarán ineficaces frente a la elocuencia de los cañones, de los torpedos y de las bombas.

GIUSEPPE CAPUTI



EL VIAJE DE ITALIA

Vamos a ver si cuento sin requilorios lo sucedido. Joaquín Acosta Mora, hijo de Justo y de Visitación; nace en Alcalá de Henares; sus padres son propietarios de un molino cercano a la ciudad. Cuando Joaquín tiene seis años muere su madre; el padre no puede atenderle; Joaquín crece en el campo; el padre está cuidando de la molienda, y el niño corretea por los contornos; el padre dormita y es despertado de pronto por la citola—la citola que avisa la falta de trigo en la tolva—, y Joaquín, sentado al borde de un camino, contempla las nubes. Joaquín cuenta ya ocho años; corre por el campo; se detiene ante un hormiguero y observa una hormiga que va llevando trabajosamente, cayendo y levantándose, un grano de trigo. Ve revolotear una mariposa con giros torcidos y posarse con las alas temblorosas en una planta; cerca del molino, en el quijero del caz, poblado de rumoroso cañar, se sienta y echa al agua leves hojas que se van alejando lentamente.

Joaquín Acosta Mora, a los diez años, pierde también a su padre; un pariente lejano lo recoge en Alcalá; este pariente es el clérigo don Fulgencio; el molino está arrendado; pero el arrendatario no paga el arrendamiento. Va creciendo Joaquín; es ya un adolescente y todavía no sabe él, ni sabe don Fulgencio lo que Joaquín va a ser en el mundo. Don Fulgencio es pobre; trae una sotana raída y un sombrero grasiento; vive solitario en un cuartito de una calle apartada; sale por las mañanas a celebrar, y cuando torna no vuelve a salir hasta el día siguiente; tiene unos pocos libros, y Joaquín los lee con avidez. Cuando Joaquín no

lee, sale al campo; contempla las nubes y regresa a casa con un manojo de flores silvestres. Don Fulgencio lee en su breviario y Joaquín permanece silencioso sentado en un rincón. La vida pasando y los años hacen de Joaquín un hombrecito; don Fulgencio no conoce a nadie; tímido y retraído, pobre e ignorado, poco puede hacer por Joaquín. No sirve, además, Joaquín para nada. De pronto, después de haber estado contemplando las nubes..., nubes blancas en el azul..., o tras haber leído diez o doce páginas, se le ocurren a Joaquín unas cosas extrañas; él no podría decir lo que le pasa; pero coge un papel—mientras su tío está en la iglesia—, coge también la pluma y escribe un renglón corto, y debajo otro corto también, y luego, otro; así va escribiendo Joaquín en la soledad, abstraído de todo, y después el papel se lo guarda y no lo enseña a nadie.

Ya es hora de que Joaquín Acosta Mora salga de Alcalá y vaya a Madrid; en Madrid hay más facilidades para abrirse camino. El tío logra vender el molino; Joaquín es ya un hombre hecho y derecho; don Fulgencio no tiene relaciones valiosas en Madrid; recuerda, sin embargo, que su padre fué muy amigo, aquí, en Alcalá, de un cirujano que se llamaba Rodrigo; Rodrigo tenía varios hijos, y uno de ellos, Miguel, es amigo también de don Fulgencio. Miguel estimaba por su candor a don Fulgencio; Miguel vive en Madrid; don Fulgencio le da a Joaquín una esquila para Miguel, y Joaquín se planta en Madrid.

Miguel le pregunta a Joaquín que si sabe algún oficio, y Joaquín le contesta que no; Miguel, entonces, poniéndole la mano en el

hombro, le dice que Dios proveerá y que venga todos los días a su casa a la hora de comer. Ha seducido a Miguel en Joaquín la mirada clara y el gesto sencillo; Joaquín replica al señor Cervantes que él tiene, por fortuna, algún dinerillo, y que no vendrá a la hora de comer; se lo agradece infinito; vendrá todos los días un rato por la tarde. Ha seducido también a Joaquín en Cervantes el tono de la voz—la voz no engaña nunca—y su continente reposado y apacible.

Ya está Joaquín en Madrid y tiene su norma de vida; vive en un cuartito allá, en lo alto de una empinada escalera; su afán es poder tener un pedazo de papel, un tintero y una pluma; por una ventana de su zaquizamí sigue contemplando las nubes; de tiempo en tiempo escribe renglones cortos en el papel; no se los enseñaba a nadie en Alcalá y no los enseña a nadie en Madrid. Todos los días, a una misma hora, sobre tarde, en las proximidades del crepúsculo, Joaquín va a ver a Cervantes. La casa de Cervantes—según él mismo ha dicho—es lóbrega, y el crepúsculo, cuando a poco llega, pone más penumbra en esta estancia en que Miguel se halla retrepado en un sillón y en que Joaquín, sentado frente a él, le contempla con ojos ávidos. Hay avidez en estas miradas de Joaquín—avidez y admiración—, porque Joaquín ha leído los libros de Cervantes y sabe que Cervantes es poeta.... Le ha dicho que los versos de Cervantes valen menos que su prosa, y dice él—y dice el autor de estas líneas—que los versos de Cervantes son admirables. De memoria sabe Joaquín los primeros versos, tan etéreos, de Miguel:

“Cuando un estado dichoso
esperaba nuestra suerte,
bien como ladrón famoso,
vino la invencible muerte
a robar nuestro reposo.

Y metió tanto la mano
aquetes fiero tirano,
por orden del alto cielo,
que nos llevó deste suelo
el valor del ser humano.”

Cervantes pasa horas sentado en su sillón; es viejo y está enfermo; de tarde en tarde viene a verle un amigo; a los pobres los visita poca gente. Cervantes se complace en evocar, como consuelo, ante Joaquín, cuando están solos, su vida pasada.

—Joaquín—dice Miguel—, los días más felices de mi vida son los que he pasado en Italia; tú no puedes figurarte la hermosura de Italia; la he recorrido casi toda; he estado en Roma, en Milán, en Florencia, en Génova, en Luca, en Venecia, en Nápoles. En Italia hay una maravillosa facilidad para todo; las comidas en las hosterías son espléndidas. ¡Y qué vinos, Joaquín! Vinos generosos y vinos de pasto. No soy yo bebedor de oficio; pero me gusta paladear de cuando en cuando un buen vino. Coca, San Martín, Alaejos, Yepes, Ocaña, tienen famosos vinos; pero no son nada, querido Joaquín, en comparación con un clarete chiarello que yo solía beber en Nápoles. “¡Chiarello”, “chiarello”! He creído que podría volver a Italia para ver Nápoles otra vez y después morir. Confiaba en la amistad, y esa amistad ha fallado. ¡Qué le vamos a hacer! Así es la vida. Habrá que conformarse con lo que venga. “Bisognerà accomodarsi al tempo”.

Joaquín escucha embelesado a Cervantes; Cervantes vuelve un día y otro día a recordar sus deliciosas horas de Italia; en la casa se toma a chunga cariñosa la tema de Cervantes; el famoso vino clarete se ha convertido en personaje; cuando Cervantes comienza a hablar de Italia no falta quien rezongue: “Ya está Miguel hablando de “Chiarello.”

El tiempo va pasando. No viene un día Joaquín a casa de Cervantes; no viene al otro; no viene tampoco al siguiente. No viene porque está muy lejos; ha escondido en una landre de su tabardo el dinero que le dieran por el molino, y sin decir nada a nadie se ha marchado a Cartagena, y en Cartagena se ha embarcado para Italia. Ha recorrido Joaquín ya toda Italia: ha estado en Florencia, en Milán, en Roma, en Venecia, en todos los sitios de que Cervantes le hablara con entusiasmo; por fin, ha recalado en Nápoles. El cielo de la altiplanicie castellana es puro y resplandeciente; el cielo de Nápoles es tan puro y resplandeciente como el de Castilla. Trae a su mente Joaquín el otro cielo lejano, y pone ahora sus ojos, extasiado, en éste. No se cansa de ver bogar lentamente las nubes blancas por el cielo de Nápoles. Y en las hosterías, con un vaso de “chiarello” en la mano, se acuerda, conmovido, al beber el claro vino, de Miguel de Cervantes.

No podemos detener el tiempo; un gran poeta español—el autor de la epístola moral—le dice a un amigo que venga a verle en su soledad feliz antes de que el tiempo muera en sus brazos.

“Ya, dulce amigo, huyo y me retiro.
De cuanto simple amé, rompí los lazos.
Ven y verás al alto fin que aspiro,
Antes que el tiempo muera en nuestros brazos.”

Nosotros, creadores del tiempo, matamos

el tiempo, y el tiempo—que muere en nuestros brazos—nos mata a nosotros. Joaquín ha llenado de versos muchos papeles en Italia. Si en Italia no se escriben bellos versos, ¿donde se escribirán? Continúa no mostrándoselos a nadie; siendo, como es, poeta verdadero, su miedo consiste en que alguien los pueda leer; al leerlos, alguien desflorará, aunque sólo casi impalpablemente, la visión que el poeta tiene de la vida, del mundo y de lo infinito. Como el tiempo ha pasado, Joaquín ha vuelto a España. Todo llega, todo pasa y todo se aleja en lo pretérito. Al llegar a Madrid, lo primero que hace Joaquín es encaminarse a la casa de Cervantes; va henchido de tierna emoción; le contará a Cervantes todo cuanto ha visto en Italia. Se va acercando a la casa; la puerta está cerrada; da un aldabonazo y espera; no abren, y da otro aldabonazo más fuerte; una vecina le grita desde una ventana que en la casa no vive nadie. Hace dos meses que Cervantes ha

muerto. Aquí estaba Cervantes y ya no está aquí; ésta era su casa, y la casa está vacía. Han llorado, sin duda, su muerte unos pocos fieles amigos y unas piadosas mujeres.

(Al acabar el autor estas líneas, abre una antigua edición de los “Himnos sacros”, de Alessandro Manzoni; tiene el autor predilección por este librito; está impreso en Florencia, en la imprenta de Coen y Compañía, año 1831. En el libro, titulado “La resurreccione”, el autor lee por centésima vez, igualmente conmovido que la primera, la segunda estrofa, que dice así:

“E risorto: il capo santo
Piú non posa nel sudario:
E risorto: da l'un canto
De l'avello solitario
Sta il coperchio rovesciato:
Come un forte inebriato
Il Signor si risveglió.”)

AZORIN



LA EPOPEYA DEL VIRREY



Quedará perennemente unido a la historia de la campaña africana—que constituye un jalón de primer orden en la actual contienda—el recuerdo de la gesta del duque de Aosta, virrey del Imperio. La medalla de oro ha sido el digno premio al heroísmo, tenacidad y espíritu noble y digno que el duque ha demostrado desde el principio hasta el fin de esta áspera campaña. Todavía antes de que la guerra empezase, el virrey ya había merecido que la Patria y el Imperio le honrasen, porque ha sido su sabia y humana administración el prestigio que ha adquirido rápidamente en toda el Africa Oriental los que han creado el ambiente necesario para llevar a cabo una tan heroica resistencia. En pocos años, gracias en gran parte a Amadeo Duque de Aosta, el dominio italiano se ha consolidado tanto en Etiopía, que ha hecho inútiles los artilugios de nuestros adversarios, que esperaban poder con facilidad deshacer un Imperio de tan reciente formación. A priori, en efecto, parecía verosímil que, atacado el Imperio por todas partes con fuerzas superiores, habiendo entrado en territorio abisinio el ex Negus, diseminados por doquier los agentes y espías británicos, bien pertrechados, con medios de corrupción e intimidación, toda la Etiopía tendría que alzarse contra nosotros. Sin embargo, nada de esto ha sucedido; las poblaciones han permanecido fieles, los soldados indígenas, incluso los de Amhara y del Seivá, han combatido bajo nuestras banderas junto con los veteranos de Eritrea; el fantoche imperial ha encontrado en torno a sí el vacío, y se sostiene en el poder hasta la altura en que pueden colocarlo las bayonetas británicas. Es decir, que el factor político que debía actuar en contra de nosotros ha ido contra el agresor, probando que nuestro dominio era aprobado, grato y amado por diez millones de indígenas de múltiples razas y religiones. En esta realidad se debe encontrar el primero y gran mérito del duque de Aosta como gobernador civil, como jefe competente y hábil de un organismo colonial incipiente, pero sólido y con vida.

Pero cuando nosotros pensamos en el duque de

Aosta vemos en él, sobre todo, al gran jefe militar. Vemos al soldado de pura sangre, que fué voluntario en la Gran Guerra como simple soldado, para subir después hasta los más altos puestos. Vemos al digno descendiente de una valerosa estirpe, digna rama de los seculares combatientes que fueron todos los Savoyas.

El duque nació en 1898; por consiguiente, tiene cuarenta y tres años; está en plena edad viril. Es curioso encontrar en el "Diario" del marqués Guiccioli, entonces gobernador de Turín, esta clara descripción del neonato: "Es un nene hermoso, rollizo, bien formado, robusto, rosáceo, una espléndida criatura." Sus dotes físicas le han acompañado durante toda su vida como una nota típica de su personalidad. Muy alto, robusto, entrenado en todos los ejercicios corporales, buen jinete, experto y audaz aviador, lo mismo está en el puesto mandando una batería como sentado en la silla incómoda de un "mebara", y su privilegiado organismo, regido por una férrea voluntad, le ha permitido resistir igualmente a los climas más variados, desde los tórridos del desierto libico al enrarecido de las "ambas" abisinias.

Pero, como en todos los verdaderos jefes, las cualidades físicas del príncipe adquieren valor únicamente cuando están integradas por las más excelsas cualidades morales. El virrey posee la rara cualidad de hacerse amar sin menoscabo de la autoridad que es necesaria para conseguir la perfecta disciplina y el pleno rendimiento de los inferiores. Cordial y comunicativo, él sabe establecer imperceptiblemente la distancia, que es el fundamento de la subordinación jerárquica. Y, sobre todo, sabe imponerse, porque los súbditos no ven en él solamente al príncipe, sino al caudillo de alta valía, al competente en todos los problemas militares, al hombre valeroso, que lo demuestra personalmente y ama incluso estar siempre en primera línea, donde acecha el peligro.

El fin que se proponía el Alto Mando del Imperio al principio de la guerra europea era complejo y difícil. Etiopía estaba aislada, obligada ne-

cesariamente a defenderse con sus propios medios contra un adversario que podía aumentar indefinidamente los suyos. No es esto sólo, pues además de estar separada, el Africa Oriental no era estratégicamente independiente, puesto que su destino tenía que influir necesariamente en la marcha de la lucha en el frente del Africa Septentrional. El Imperio, por consiguiente, tenía todas las desventajas del aislamiento, sin tener las ventajas, porque su resistencia habría influido en cierta manera sobre el desarrollo de las operaciones en el frente libicoegipcio. Supongamos una rápida caída del Imperio: los ingleses hubieran podido concentrar contra la Libia tal número de fuerzas, que hubiesen conseguido en seguida la completa ocupación de nuestra gran colonia mediterránea hasta el frente de Túnez, con las gravísimas consecuencias que pueden imaginarse. Si después de Bengasi, a primeros de febrero, las tropas del general Wavell se pararon en la extremidad de la costa de la Gran Sirte, se debe al hecho de que el problema de la conquista del Imperio se imponía a la estrategia británica. Hasta entonces los italianos en el Africa Oriental habían llevado la ofensiva, y se creyó conveniente quitarse aquella espina del costado antes de avanzar hacia Trípoli. No discutamos aquí si Wavell hizo bien o mal al trasladar sus reservas desde el Egipto hasta el Sudán, en unión con las fuerzas sudfricanas que atacaban al Imperio por el Sur. De todos modos, es cierto que el Imperio era una meta atrayente y necesaria del complejo plan ofensivo británico, y es cierto que la actitud ofensiva tenida por nuestro Alto Mando en Africa Oriental había contribuido a hacer notar a nuestros adversarios serles urgente semejante problema. La conquista de la Somalia inglesa, la ocupación de Casoba y de gran parte de Kenia nortoriental había conmovido grandemente a la opinión pública y quebrantado el prestigio del Imperio inglés.

Además, éste disponía de grandes recursos, que precisamente en el teatro de la guerra africana podían ser fácilmente empleados. No pudiendo herir a las potencias del Eje en el suelo europeo (el



frustrado tentativo de especular con la megalomanía servia y griega ha confirmado más tarde que el Continente europeo estaba completamente inhibido a las iniciativas inglesas), Inglaterra tenía que llevar su máximo esfuerzo a Africa. Y así hizo. Medio millón de hombres, mil aeroplanos de los últimos modelos, mil quinientos tanques, gran cantidad de municiones, ilimitados medios de transporte que la tolerante industria de los Estados Unidos suministraba y suministra con maligno celo; todo esto formaba un poderoso instrumento guerrero, que desde el principio del año, con un aumento progresivo, ha sido lanzado contra nuestro modesto ejército del Africa Oriental. No hagamos cifras; pero es cierto que las tropas del duque de Aosta han tenido que combatir en la proporción de uno contra dos, de uno contra tres y hasta de uno contra cinco, según los frentes; con escasas municiones, y, sobre todo, en lucha contra la creciente escasez de carburantes. Ade-

más, era muy grande nuestra inferioridad en medios aéreos: unos cuantos centenares de aparatos, generalmente antiguos. Ultimamente, en los sectores del Norte, los pilotos y personal aéreo tuvieron que dejar los aparatos y formar un "Cuerpo Azul", que combatió valerosamente al lado de los compañeros de las otras armas.

Los particulares de las operaciones de estos últimos meses no son conocidos todavía en todo su maravilloso esplendor; apenas podemos imaginarnos la lucha de nuestros destacamentos perdidos en la oscuridad de las selvas ecuatoriales o aferrados a las asperísimas montañas de las mesetas. A todas partes llegaba la animadora palabra del duque de Aosta, a todas partes se extendía la sugestión de su ejemplo.

El plan defensivo fué concebido según las más rígidas normas militares, dejando aparte toda artificiosa preocupación política o de prestigio. Los grandes núcleos habitados no fueron defendidos;

la misma capital fué evacuada cuando el conservarla pareció un elemento de debilidad. Al grueso de las fuerzas del asaltante se opuso el grueso de nuestros ejércitos. La amenaza más grande venía del Norte, encaminada contra nuestra fiel Colonia Eritrea, y todos recuerdan la épica defensa de las montañas que en torno a Keren obstruyen el paso hacia el interior. La lucha adquirió algunos días una intensidad nunca vista en guerras coloniales, porque el enemigo disponía de los más poderosos medios de combate hoy día conocidos. Allí cayó el general Lorenzini. Mientras tanto, otras columnas enemigas presionaban por el Norte y poderosas fuerzas mecanizadas, invadida la Somalia, el Ogadén y Rarrar, subían hacia Dessié. También Dessié cayó, pero después de una encarnizada resistencia.

Entonces quedaron las restantes fuerzas bajo las órdenes directas del duque de Aosta, por todas partes oprimidas y cercadas, obligadas a retirarse hacia la zona de Amba Alagi, el imponente nudo montañoso que se ha hecho inmortal por el sacrificio heroico del comandante Pedro Toselli al comienzo de nuestra historia colonial. Amba Alagi en posesión de los nuestros significaba la imposibilidad para el enemigo de servirse de la "vía imperial", carretera de primer orden que une Massana y Asmara con Addis Abeba. Por algo Amba Alagi es llamada por los indígenas la "puerta de Etiopía". Esta puerta, atacada y agredida por todas partes, ha permanecido durante un mes completamente cerrada a los ingleses; unos pocos miles de hombres tan tenido sus pasos obstruidos a un entero ejército apoyado por imponentes fuerzas aéreas, a las que los nuestros no tenían nada que oponer.

La crónica minuciosa de estas homéricas jornadas no es conocida; lo será a su debido tiempo. Hemos tenido solamente noticias de los cotidianos ataques y sangrientos contraataques, que han obligado al enemigo a marcar el paso. Pero con el pasar del tiempo la presión adversaria tenía que resultar insostenible, mucho más en cuanto que a los nuestros les faltaban los medios elementales de alivio, no sólo para los combatientes, sino para los heridos; faltaba el agua: todo abastecimiento era imposible. Amba Alagi es una fortaleza natural; pero no había habido tiempo de organizar una defensa prolongada. Importante era no sólo salvar el honor, sino infligir al enemigo las pérdidas más graves que fuese posible e impedirle que quitase fuerzas de aquel frente para enviarlas a Egipto, Libia u Oriente.

El enemigo ha concedido a la guarnición de Amba Alagi se le rindiesen armas. Un aura de antigua caballería ha rodeado el fin de la gesta épica. Es grande nuestro dolor, aumentado por el conocimiento de la angustia que debe de haber oprimido el corazón de aquellos héroes en el momento de entregar las armas; pero todos tenemos la conciencia de que ante el mundo, la historia y ante sí mismos, los combatientes de Amba Alagi no se cuentan entre los vencidos.

Mientras tanto, las sabias disposiciones tomadas por el virrey formando núcleos aislados en la campaña, han conseguido su fin. Grandes centros de resistencia existen todavía en otras partes del Imperio, y en primer lugar, en el territorio de Galla Sidamo, casi completamente en nuestro poder; es una región tan grande como dos veces Italia, cuya capital es Gimma; allí los ingleses tendrán que habérselas todavía. También una parte de Amhara, en torno a Gondar, está en manos de los italianos; otros núcleos combaten en los confines de Dancalia y otras partes, sostenidos incluso por jefes indígenas fieles a nosotros, que aborrecen al ex Negus fugitivo y prevaricador. La partida, en suma, no ha terminado; el Imperio italiano no ha caído, como esperaban los ingleses, al primer empuje que viniese de fuera.

Por eso, en esta hora dramática el pensamiento de todos los italianos se dirige al duque de Aosta, que ha querido hasta el último momento "tomar parte en la suerte de sus tropas", como decía el histórico Parte, con un sentido de viva admiración y de profunda gratitud.

ALDO VALORI

VISION DE AYER, POLITICA DE HOY



El camarada Felipe Ximénez de Sandoval, Delegado Nacional del Servicio Exterior de Falange y Jefe del Gabinete Diplomático del Ministro de Asuntos Exteriores, fué en los días difíciles de la Falange el redactor internacional del semanario "Arriba", que fundara José Antonio.

Como anuncio de lo que habría de pasar en Europa, traemos hoy a estas columnas uno de los más interesantes artículos publicados en aquel momento. Como en tantas otras cosas lo retrospectivo es en la Falange verdadera tradición de unidad y no anacronismo.

Los coletazos agónicos de la Sociedad de Naciones, en vez de mover a compasión, dan risa. Precisamente en estos días en que se ha visto cómo la paz de Europa no puede salir más que de acuerdos particulares entre Estados, Ginebra vuelve a dar señales de vida con la reunión del Comité de Sanciones, que se creó para condenar el acto unilateral de Alemania, derrumbando de un papirotazo el trágico tinglado de Versalles.

Es curioso ver que Inglaterra, que ha pactado con Alemania un acuerdo naval que contraría en todo el espíritu rencoroso del Tratado de paz, y que ha realizado un "hecho", forme ahora en los sitiales del juez pa-

ra buscar sanciones a la actitud de Alemania. Si la Historia no nos tuviera acostumbrados a ver a la Gran Bretaña representando siempre un doble juego, la cosa no llenaría de estupor. Pero ya no hay nada en la Historia que pueda asombrar.

Ese Comité de Sanciones es de suponer que hará como que hace algo; pero los más adictos de Ginebra tendrán que confesarse que ha nacido muerto. ¿Cómo van a imponer sanciones a Alemania por una infracción de Tratados Inglaterra, que pacta con ella alrededor de esa misma infracción; Italia, en vísperas de salir de la Sociedad que encadena sus movimientos en un momento en que la Historia la exige "hacer", y Francia, que ha interpretado siempre los Tratados según su capricho de vencedora? Fiscales de Alemania serán, dentro de ese Comité, la U. R. S. S., enemiga encarnizada e implacable del nacionalsocialismo, y las pequeñas potencias que giran en la órbita de la política francesa, única defensora posible de un orden de cosas absurdo y de un sistema de un grotesco dramatismo.

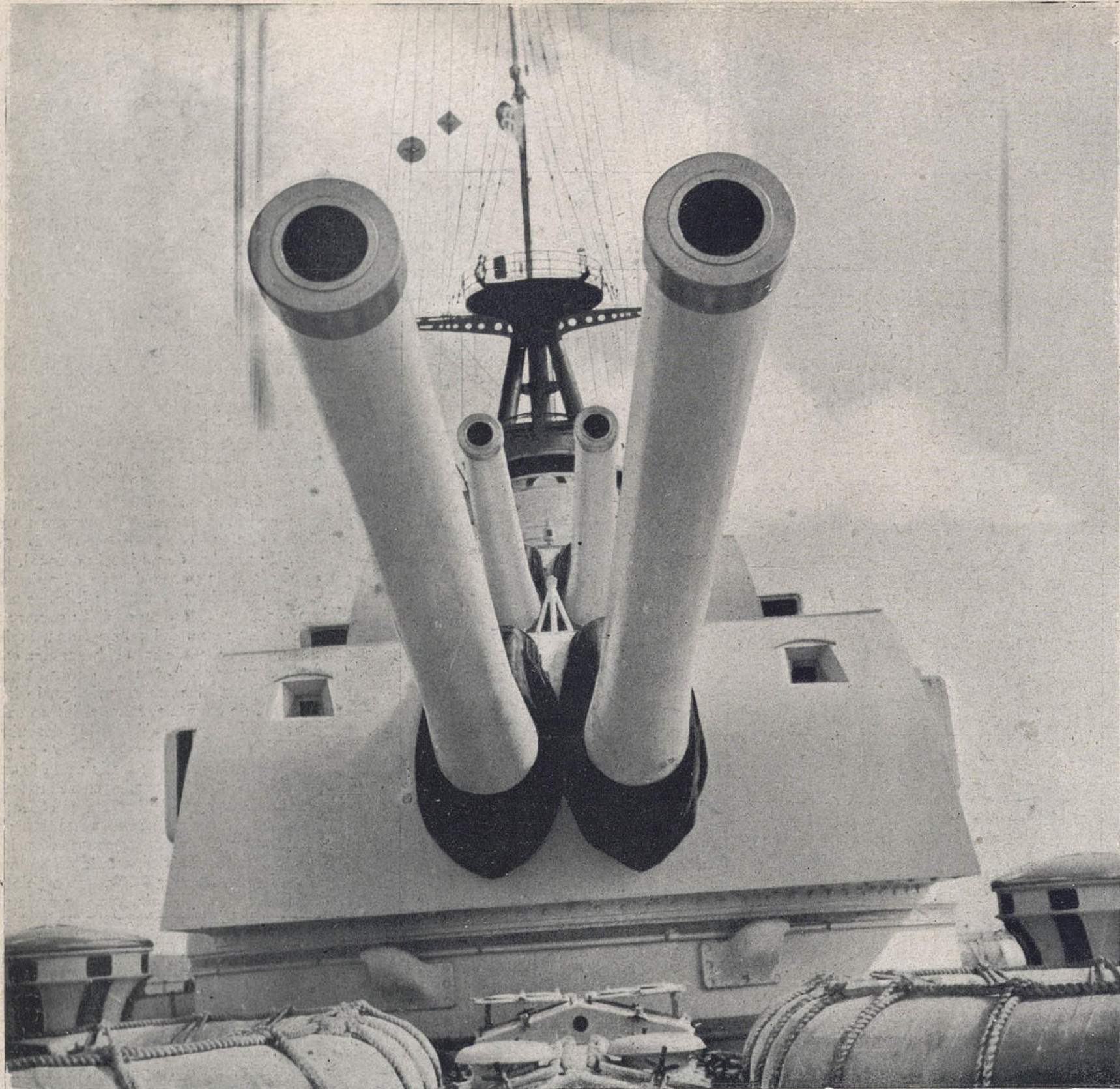
Sin embargo, por muy hábil que sea la intervención de los enemigos de Alemania, es de esperar una formulita en Ginebra. Se redactará un acuerdo, que tendrá por objeto

prevenir posibles infracciones; pero en nada afectará a los "hechos" ya consumados. Y la próxima vez que haya ocasión de aplicar las sanciones que ahora se adopten, como habría de ser contra Italia, también se encontrará una fórmula.

La política inglesa sigue haciendo turismo y dando explicaciones. Ahora les ha tocado el turno a París y Roma para recibir al suntuoso capitán Eden. La actitud de Inglaterra dando explicaciones es inaudita. Desentona completamente de su tradición de soberbia y de aislamiento más o menos explicado. Y supone una crisis del orgullo inglés, que puede ser la iniciación de una decadencia inglesa. Ese viaje a Roma a los pocos días del discurso del Duce en Cagliari, respondiendo a las insidias británicas respecto al conflicto etiope, significa, una vez más, cómo la política internacional inglesa no es más que la defensa de un imperialismo económico. En nombre de un ideal nacional, Inglaterra, ofendida por el desdén olímpico de Mussolini, no debiera ser quien iniciase este diálogo de Roma. Pero su espíritu comercial le hace echar mano del pobre Eden, arrinconadito, y, poniéndole bajo el brazo una carpeta con el muestrario variado de las combinaciones diplomáticas más variadas, lo lanza en busca de clientela. Pero el latino sabe recibir al fenicio y al sajón. Eden descubrirá la mercancía; pero no conseguirá dar gato por liebre a Mussolini; Italia no la "comprará" averiada, conservada entre naftalinas de Ginebra. Mussolini sabe que el Imperio británico ha ganado siempre el 200 por 100, cuando menos, en cada transacción. Por Europa corre el rumor de que la diplomacia inglesa piensa ofrecer a Italia—a cambio de su inactividad en Abisinia, tan necesaria para la venta de los algodones del Nilo inglés—la posibilidad de que la Sociedad de Naciones la conceda un mandato sobre las colonias portuguesas, pagando así la fiel alianza que nuestra hermana del Tajo y del Duero ha sostenido tantos años con el Reino Unido. Claro que ese supuesto es puramente inverosímil; Portugal no es hoy un país a merced de cualquiera. Portugal es una fuerza en Europa. Recuperado en su conciencia histórica de universalidad de signo, el Portugal de Oliveira Salazar, con el pulso heroico de su Siglo de Oro, no se dejaría burlar de nadie. Claro es que tampoco Mussolini ha de prestar oídos a esa turbia maniobra, que, de llegar a producirse, confirmaría, una vez más, el concepto que a Inglaterra le merecen los pueblos del Continente sobre los que ha caído alguna vez la garra de su codicia.

No sabemos qué otras ofertas más o menos "generosas" llevará Eden en el saco de viaje a Roma. Pero si esas intenciones tiene respecto a su aliada secular, calcúlense las combinaciones que habrían barajado los técnicos británicos. Desde luego, para tranquilidad nuestra, no se habrá pensado en nuestra zona de Marruecos. No porque Inglaterra nos vea frente a Gibraltar con buenos ojos, sino porque habría de ver con mucho peores a una Italia grande y poderosa, capaz de destruir con el vuelo de sus alas bien templadas el mito del Peñón y del Estrecho.

FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL



PACTO MILITAR

El 22 de mayo cumpliéndose el segundo aniversario del Pacto militar. Raramente, tal vez nunca, recorriendo las páginas de la Historia, se puede encontrar un "hecho" que haya obrado de un modo más decisivo en los destinos del mundo.

Con este Pacto, solemnemente se subrayaba ser dos las fuerzas populosas y creadoras de la humanidad presente y futura: la civilización romana y la germana; fuerzas muy distintas, pero

que se complementan ricas ambas en jugos vitales, cuales son la cultura, la tradición, el trabajo, el carácter nacional.

Cómo, de la diferencia no sólo teórica y espiritual, sino también física y armada entre las dos fuerzas sobresalientes, haya nacido después de tantos siglos un estado de profunda inquietud para la humanidad entera, todos lo pueden controlar tomando en la mano la Historia.

Mussolini y Hitler, intérpretes supremos de esas dos fuerzas, han decidido el 22 de mayo de 1939 juntarlas, deduciendo la componente, que no será la suma de la una más la de la otra, no la adición de los dos factores, sino más bien su síntesis e integración. Se considere ahora qué gran acto histórico se cumplía el 22 de mayo de hace dos años.

Civilización romana y germana, ya nunca ri-



vales, sino aliadas, asociadas, fundidas para determinar por ellas un nuevo orden mundial.

Contra la cual se levantaba y se levanta, acaudador y enemigo de una y otra fuerza, y aun más de su solidaridad, el espíritu anglosajón, armado con su ilimitada potencia mercantil; el espíritu anglosajón, gran corruptor, desde que el tiempo es tiempo, de todo lo que hay de vivo, virgen y honesto en cada país; el espíritu anglosajón, gran sembrador de cizañas, de odios, de rencores, en los cinco Continentes: consciente de poder tener el gobierno universal sólo en un mundo dividido y dolorido, de poder edificar su fortuna sólo en las ajenas desgracias.

El Pacto militar del 22 de mayo de 1939 quiere, por consiguiente, decir: unión de ambas civilizaciones para un nuevo orden mundial; guerra sin cuartel en cualquier frente, hasta que el espíritu anglosajón sea para siempre desarraigado.

Pacto de Ajacio éste que ahora recordamos y el cual en el lenguaje de los Tratados y la Conversaciones diplomáticas, de cuadernos de finas pieles y hojas sencillas de pergamino, con rasgos de ancha letra, letra en la que el cuidado del pendolista resalta con la del descuido del firmante, señala hoy, y repitámoslo una vez y ciento, el postulado de una unión.

La unión de dos hombres y de dos amplios senti-

mientos. La unión que es compenetración, cara, cruz, eje al fin del agitado mundo de estas horas más cruciales que decisivas.

La ciudad dice en cuanto al Pacto el recuerdo de un paisaje y de una injusticia. Paisajes de azules quietos y de verdes fuertes. Las chumberas dan color, la arena suavidad y los azules belleza. La injusticia está en las conciencias todas y lo que un día habrá de resolverse para que no sea realidad también.

Hoy más que nunca se hace clara la injusticia cuando suenan vientos de victoria, precursores de un orden nuevo, de un orden que va a dar al mundo todo un estilo, en el cual el Eje tiene sus maestros.



UNAS PALABRAS DE FALLA

“Creando, como firmemente creo, que el fin del arte no puede ni debe ser otro que el producir la emoción en todos sus aspectos, sufro el temor, fundado en la experiencia, de que alguien, usando del medio como fin, convierta el arte en artificio y crea cumplir su misión de artista realizando por medio de los sonidos algo así como un problema de ajedrez, un jeroglífico u otro inocente e inútil pensamiento. Creo que el Arte debe servirnos actualmente para hacer música tan general, que en cierto modo parezca una improvisación, pero de tal manera equilibrada y lógica que acuse en su conjunto y en sus detalles una perfección aun mayor que la que admiramos en las obras del período clásico hasta ahora presentadas como modelos infalibles. La inteligencia no debe ser más que auxiliar del instinto. La Música no se hace para que se comprenda, sino para que se sienta.”

Estas palabras son lo esencial del prólogo que Manuel de Falla escribió para la “Enciclopedia musical abreviada”, de Joaquín Turina. Datan del año 1917. Importa resaltar mucho la fecha, pues significa un cruce esencial de los diversos caminos posibles de la música europea contemporánea. Es-

tamos viendo ya en esta cita de Falla una promesa cierta de madrugada para la música española.

El año 17 supone para las ideas estéticas algo lleno de presentimientos. Es el año de la proclamación purista en el Arte; más: es el año en que, sin ninguna clase de veladura, se desestima la importancia de la inspiración; es el año en que una voz, silenciosa durante más de veinte años—Paúl Valéry—, ahonda filosóficamente una tendencia destinada a la revalorización de puro juego intelectual en la creación artística: “La inspiración, dice, es la hipótesis que reduce el autor a la misión de observador. El artista es un artesano consciente, metódico, que fabrica un poema como se construye una máquina para conseguir un resultado. Un poema es una fiesta del intelecto. La inteligencia encuentra su fin y recompensa en el ejercicio y la alegría de su propia virtuosidad.”

Es el mismo año que Strawinsky considera a la música, en su esencia, “impotente para expresar sea lo que sea: un sentimiento, una actitud, un estado psicológico, un fenómeno de la Naturaleza. Su razón de ser no está en ningún modo condicionada por aquélla. Si, como casi siempre acontece,

la música parece expresar algo, ésto no es más que una ilusión y no una realidad. En la música, una vez alcanzado el orden y la construcción, todo está ya dicho.”

Parece un raro destino que la música europea de hoy haya podido encontrar sus cabezas principales en dos compositores pertenecientes a los extremos de Europa: Strawinsky y Falla. Una pregunta tiene que asaltarnos al momento: ¿hubiera seguido el primero el mismo camino de no verse obligado a un forzoso exilio? El mundo de la postguerra ha creado como tipo social la extraña figura del apátrida, del internacional. Strawinsky nos parece su mejor expresión. Sin el paisaje propio como espectáculo cotidiano tenía que forjarse en él una extrema propensión a la objetividad. Lo más presente había de aparecerle en lejanía de contacto. La diferencia entre esta manera de vivir y la total sumersión de Falla en su paisaje español la vieron, con razón, muchos concretada en aquellas dos obras, nacidas de parecida incitación, destinadas al mismo salón principesco: “Pulcinella” y el “Retablo de Maese Pedro”. Allí, farsa dieciochesca revivida, afán plástico, estática, objetivación; aquí, suavidad de contorno, mundo evocador, melodía. Esta es la profunda originalidad de la música española contemporánea, perfectamente expresada en las palabras de Falla con que se inicia este artículo. Si el llamado retorno al clasicismo, a las fórmulas dieciochescas, podría ser, psicológicamente, un movimiento de cólera, y musicalmente un afán de sequedad expresiva, aquí, en España, la vuelta a Scarlatti era reanudar una tradición.

Pensemos en la obra más joven que acaba de producir la música española: el “Concierto de Aranjuez”, de Joaquín Rodrigo. La forma sólo de este concierto nos hace meditar muchas cosas. Está pisando aun nuestros talones la moda de los “retornos”. Hemos vivido unos años bajo el signo de la vuelta a la forma estricta. Las soluciones fueron violentas. Se conseguía una forma rígida que, por su artificialidad, por su innata pedantería, se quedaba siempre en ensayo. En el mejor de los casos, Ravel es un buen ejemplo; se lograba un tono de sabor arcaizante y alejandrino. La escuela española, volvemos a repetir, logró combinar su enamoramiento del dieciochismo scarlattiano con un fresco perfume natural. Así lo ha logrado también Joaquín Rodrigo en este concierto. Este compositor, que ha bebido los vientos de París y de Berlín, no está sometido a la manquedad de unilateral influencia. La originalidad de este concierto estriba precisamente en que no es música de vuelo corto. Una gran pujanza y hondura melódica circula por toda la obra. Consecuencia feliz: forma y melodía alcanzan un apoteósico triunfo del público sin concesión alguna a la baratería, y, sin querer, por otro lado, buscar destino exclusivamente minoritario.

Desde muchos puntos de vista cabría ampliar esta jugosidad melódica que estamos comentando a una nación más amplia que abarcase extensión mediterránea. La titánica labor de desarraigo pintoresco de nuestros músicos es estrictamente coincidente con la no menos titánica realizada por los músicos italianos de este siglo, para caer los últimos vestigios del “verismo”. En Italia y España la vuelta a Scarlatti era encontrar la continuación de una viva espontaneidad. Los compositores de ambas naciones han pasado y absorbido todo lo significativo que pudo decirse desde el París de Ravel y Strawinsky. Excede de los límites de este artículo intentar un estudio detenido de estas coincidencias. Bueno es, sin embargo, empezar el lanzamiento de este tema, lleno de sugerencia en estos momentos en que parece encomendada a las dos músicas un ineludible destino de mediodía.

FEDERICO SOPEÑA

EL ESPACIO VITAL EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

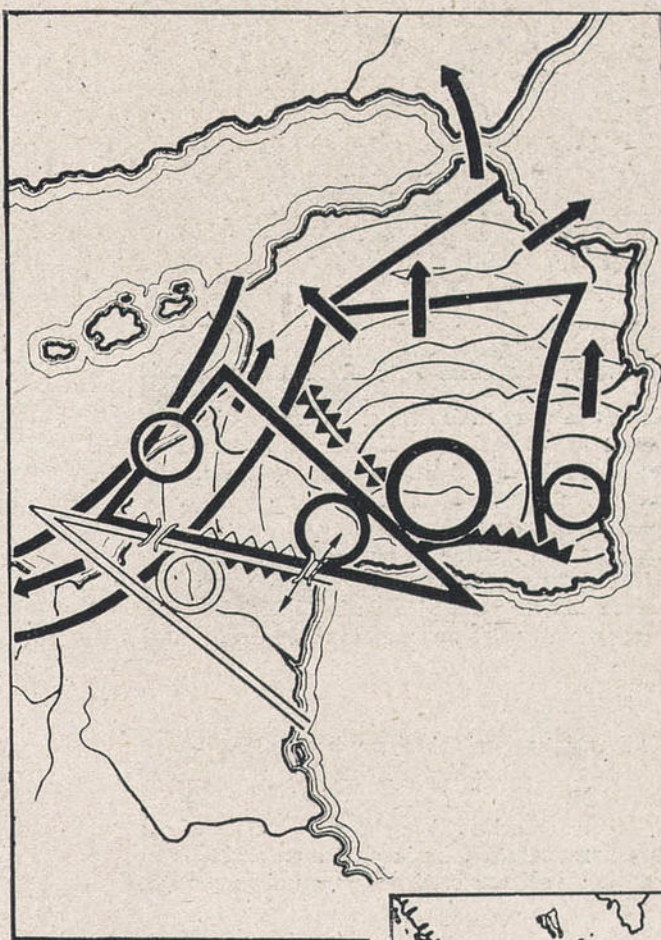
Un francés estudioso de Geografía política y educado en los principios y métodos de Ratzel y de Vidal de la Blache, clamaba no hace mucho contra la joven ciencia de la Geopolítica, culpándola de querer justificar simplemente "la omnipotencia del Estado, de un Estado representado como ser vivo y consciente, con voluntad propia e incluso con pasiones; de un Estado existente en sí y sólo para la realidad hasta el punto de que los ciudadanos no existen más que en él y por virtud de él. Así se llega a un verdadero antropomorfismo estatal servido por un ciego fanatismo. De esta forma, el Estado "real" conduce a su pueblo predestinado, asimilando aquellas minorías que han tenido la desgracia de nacer dentro de los límites de tan sagrado territorio, y, además de los confines étnicos, se anexiona todos los territorios necesarios para la expansión del pueblo elegido, para lo cual se comprende que es indispensable una base geográfica y de qué modo la Geografía se coloca al servicio del Estado". En síntesis, la Geopolítica no es más que un instrumento adecuado para favorecer los fenómenos de crecimiento —llámese "anschluss" o imperialismo— de los Estados; no es una ciencia, sino que constituye la simple justificación sistemática de la propaganda de toda política expansionista.

Sin entrar en las intenciones polémicas que semejante definición supone "por perifrasis", la ciencia contemporánea admite que la organización estatal de toda colectividad, influida por el medio ambiente geográfico dentro del cual se desarrolla, no es un hecho estático, sino un auténtico fenómeno dinámico, sujeto, por lo tanto, a los mismos fenómenos, aspiraciones, exigencias y mecanismo fisiológico que cualquier otro fenómeno biológico; en otras palabras: que los Estados nacen, crecen, conocen crisis, decaen y pasan, como ya hemos tenido tantas ocasiones de comprobar en este atormentado siglo.

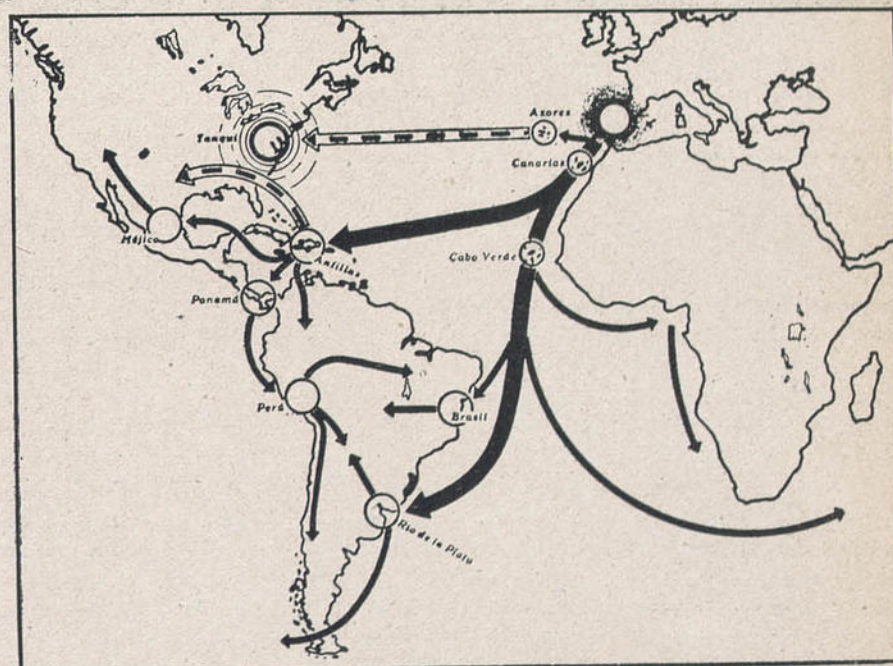
Pero tiene mucho más interés poner de relieve cómo el mismo autor, ante la cuestión de los límites y métodos de la Geografía política, se ve obligado a hacer una admisión preciosa. La Geografía política, viene a decir, analiza y estudia los complejos geográficos que han intervenido en la formación y evolución de los grupos étnicos y políticos fundados en un factor geográfico, es decir, las naciones y los Estados. "Siendo, como toda la Geografía, una ciencia de observación, toma en consideración un caso y hace su análisis geográfico no sólo actual, sino en diversos períodos históricos inteligentemente escogidos. Así establece, ante todo, una serie de tablas anatómicas con sus correspondientes descripciones; y después un estudio biológico, tras el cual—especialmente en medio de las crisis contemporáneas—se llega a un estudio patológico... En la profundidad de sus observaciones y de sus análisis se prepara la clasificación y la elaboración futura de las leyes inductivas, aunque tales observaciones tengan con frecuencia una inmediata aplicación práctica porque constituyen los materiales necesarios para la crítica geográfica de los Estados y las naciones, crítica que permite a los estadistas y a los diplomáticos reconocer si los actos internacionales se ajustan más o menos a los fenómenos naturales que deben interpretar en el plano político". Y con esto viene indirectamente a reconocer el valor real de la Geopolítica.

Geopolítica no entendida en los restringidos límites del grupo ortodoxo de

los fundadores, ni según los últimos desarrollos de una escuela polémica y propagandista, sino en ese justo medio que la presenta como una síntesis geográfica de los hechos históricos y políticos de las colectividades humanas organizadas, hasta llegar a expresar gráficamente las causas de la dinámica especial de la sociedad, y que, al valorizar la actualidad solamente en función de los fenómenos de ayer, o como conducta a seguir para los acontecimientos de mañana, domina a la Geografía política y a la Geografía histórica, meras representantes de la estática de un determinado momento, ya se trate de la actualidad o de un período de la Historia.



Esquema de la configuración física de la Península. Se observa el pentágono de la meseta, el núcleo de Braga, el triángulo del Guadalquivir, el del Ebro, con los dos centros navarro y catalán, y, más allá de los Pirineos, el triángulo de la Garona



Tendencia atlántica y americana de España y de Portugal. Las flechas de trazo grueso indican las rutas hispánicas; las de puntos, los caminos francos-ingleses

Considerando la Geopolítica como ciencia de la vida de las diversas colectividades humanas organizadas, precisa añadir inmediatamente que el principal instrumento para profundizar en ella es el Estado, concebido no ya como fuente del poder y de la ley, sino, como dice el Führer, como "un arma del pueblo"; es decir, la organización vital de un pueblo que, además de su conservación, lo conduzca con plena libertad política a las más altas cimas culturales y económicas.

Y, en efecto, el Estado se considera en los estudios geopolíticos como el elemento primero y fundamental en el doble aspecto de su anatomía y de su vitalidad como organismo fisiológico. Del lado "anatómico", los elementos del Estado son: el territorio (con la montaña disgregadora y el río unificador), que enlaza al pueblo con su espacio vital; la capital, núcleo cerebral y rector de las energías geopolíticas; la vía de comunicación, tanto para la circulación de la cultura como para la del tráfico; y la frontera, límite donde se concentran los recursos defensivos del Estado. El conocimiento de este conjunto de elementos nos dará por regla general la explicación de los diversos acontecimientos que han dejado su huella en la vida de un pueblo en determinados territorios al través de los siglos, pero no de un modo fatal, ni hay que creer en un ciego determinismo geográfico, así como no hay que olvidar la considerable importancia que tiene la raza y la sangre cuando se trata de la sucesión de aquellos acontecimientos, ni tampoco hay que olvidar la maravillosa capacidad de recuperación y de superación de la llamada voluntad del destino, capacidad que ha sido siempre patrimonio de los pueblos sanos.

Al llegar a este punto es cuando adquiere todo su valor indicativo el estudio de la continua evolución del Estado considerado como "organismo fisiológico". Entonces las repetidas tentativas realizadas por el Estado más allá de su propio territorio se nos presentarán como la prenda mejor de un ulterior logro de nuevos espacios vitales, ya sean metropolitanos o coloniales. De igual manera, la mezcla de diversas razas dentro de los confines de un Estado y la afirmación de las nacionalidades nos explicará la futura caída de grandes arquitecturas estatales que parecían desafiar a los siglos, y así sucesivamente dentro del progreso general hacia la identidad de los conceptos de nación y de Estado, que hasta ahora sólo han alcanzado los Estados nacionales unitarios o los Imperios verdaderamente tales.

Descendiendo ahora a determinar, aunque sea en breves trazos, los principales factores geopolíticos que se han dado en la larga historia de España, nos referimos tan sólo a cuatro de ellos: la estructura física de la Península, su carácter mediterráneo y atlántico, y su situación geográfica en la conjunción de dos Continentes, ilustran-



Batallones de la Milicia Universitaria desfilando ante el Caudillo

do todo ello con unos gráficos geopolíticos tomados del libro del profesor Vicens Vives, "España. Geopolítica del Estado y del Imperio" (Barcelona 1940), destinado a ser clásico en lo que respecta a este país.

Ante todo, el examen del mapa físico de la Península nos muestra a ésta como una de las unidades geopolíticas más marcadas de Europa, gracias a la fuerte línea de separación que constituye la cadena Pirenaica, que es la que ofrece mayores alturas después de los Alpes. La base de esta unidad peninsular es la Meseta, o sea la altiplanicie castellana, verdadera ciudadela que se asoma a los tres mares que la rodean, ligeramente inclinada hacia el oeste y cortada al norte por la zona de resistencia que marca el inaccesible sistema orográfico cántabro-asturiano. Después de la Meseta tenemos al nordeste la más moderna depresión del Ebro entre las cordilleras Pirenaica e Ibérica; al Mediodía, la depresión del Guadalquivir entre las cordilleras Bética y Penibética, y al Oeste, el ribete atlántico o galaico-portugués. Y finalmente, como base de irradiación del triángulo del Ebro, la faja litoral levantino-provenzal, ya que el sistema pirenaico, al acercarse al Atlántico y al Mediterráneo, pierde altura y sólo entonces ofrece varios y fáciles pasos. Por esta misma razón puede también decirse que el triángulo del Garona completa, en dirección opuesta, el del Ebro.

Así trazado el esquema de la Península, se explican genéricamente el espíritu guerrero y tradicional de Castilla, así como el abierto y emprendedor de las gentes del Ebro y de la franja mediterránea, donde por la continua afluencia y mezcla de fenicios y griegos, romanos y bizantinos, árabes y bereberes, está más mezclada la raza y es mayor el choque de las diversas civilizaciones. Y así se comprende también que cuando la invasión árabe fueran la zona de resistencia de Asturias, junto con la de los Pirineos, las que ofrecieran una base territorial para la "Reconquista" cristiana, de igual manera que durante la larga Cruzada, que se prolongó por más de ocho siglos, correspondiera al núcleo castellanoleonés la libera-

ción de la zona atlántica, el triángulo bético y las costas meridionales de España, mientras que la cordillera ibérica limitaba la conquista catalano-aragonesa a las playas valencianas y al archipiélago de Baleares. Hay que mencionar otro detalle, y es la aparición de los núcleos navarro y catalán, correspondientes a los dos sistemas de pasos en las extremidades de los Pirineos, núcleos que, en unión del ultramontano de Toulouse, habían de tener tanta influencia durante la Edad Media y aun después de pasada ésta, y, finalmente, las tres resultantes de tal sistema—hacia el Mediterráneo, hacia Africa y hacia el Atlántico—, que más tarde habían de verificarse en la historia de España.

En el siglo XII, Aragón y Cataluña, que corren paralelamente hacia el Sur en su lucha contra los musulmanes, tienen que unirse para evitar a un nuevo enemigo: Castilla, que amenaza con descender por el Ebro. El nuevo reino de Aragón y Cataluña proseguirá, pues, la conquista de este río hacia el mar y establecerá, al través de los pasos orientales del Pirineo, un Imperio ultramontano, al que se opondrá fuertemente el núcleo de Toulouse. Mas en el siglo XIII, la victoriosa política de la casa real francesa desvanece aquel sueño, y la corona de Aragón, no sólo es rechazada a la parte de acá de los Pirineos, sino que se ve amenazada de través por la caída de Navarra en manos de los franceses; al mismo tiempo, las campañas de los reyes castellanos vienen a detener aquella expansión hacia el Sur, que anhelaban los aragoneses, a quienes lo escabroso de la cordillera ibérica ponía obstáculos en esta su tendencia. Atenazado Aragón por este triple lazo, se proyecta fatalmente hacia el mar, cumpliendo así también los deseos de los marinos catalanes, y siendo el primero en tomar el "glacis" de seguridad de las Baleares, que hasta entonces habían sido una guarida de piratas.

Pero esta especie de movimiento de defensa había de señalar los futuros y gloriosos caminos de España. En efecto, las Baleares no son más que uno de los extremos de la "diagonal insular" que, sucesivamente, dió el señorío de la cuenca

occidental del Mediterráneo a uno de los cuatro núcleos Roma-Italia, Túnez-Atlas, Levante-Ebro y Provenza-Ródano. Por tener en su poder esta diagonal le fué posible a Escipión hacer caer el aparato militar de Aníbal, y por la misma razón consiguió más tarde mantenerse durante muchos siglos el Imperio bizantino. Los reyes aragoneses se afirmaron en ella desde el siglo XIII, y por ella le fué posible al imperio español romper la alianza entre Francia y el Turco, relegar a aquél al Mediterráneo oriental y llevar con las armas la Contrarreforma hasta el corazón de Europa.

Apenas España terminó con la toma de Granada, en 1492, la ingente obra de la Reconquista se encontró con un formidable complejo de energías en disposición de ser lanzadas hacia otras tierras. Ya hemos visto la vía mediterránea abierta por los aragoneses; al otro lado del Estrecho está Africa que la reclama para establecer allí la avanzada defensiva de la Península, y el rey católico, como más tarde Carlos V y los portugueses hasta el rey don Sebastián, se apodera de Marruecos, Argel y Túnez; pero, además de esto, existe lo que en Geopolítica se llama la tendencia frontal hacia la costa opuesta, tendencia que en nuestro caso había de conducirnos al descubrimiento de América en el mismo año crucial de 1492.

La ruta de las Américas, como ocurre todavía hoy, está jalonada por los archipiélagos que los por-

tugueses habían descubierto en sus viajes a lo largo de las costas occidentales de Africa: Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde. Desde allí, y según el indicado principio de la tendencia a la costa opuesta, había de llegarse al golfo de Méjico; pero la génesis de estos viajes y la dirección de los vientos alisios, llevó, en cambio, a las naves descubridoras hacia las Antillas y hacia Sao Paulo; es decir, hacia las dos cabezas de puente que más tarde servirán de base a españoles y portugueses para la exploración y colonización de América y para el periplo africano y el camino de las Indias, respectivamente.

Los descubrimientos llevados posteriormente a cabo en el Nuevo Continente están, naturalmente, sometidos a los principios geopolíticos de éste. Y así sucede que del núcleo inicial de las Antillas, y más concretamente, de aquella primera isla bautizada significativamente con el nombre de La Española, es decir, de la zona del Mar Caribe, parten aquellas tendencias hacia el Norte, hacia Méjico y los Estados Unidos en dirección del Atlántico al Pacífico; en cambio, hacia el Sur las exploraciones costean el Pacífico y el macizo de los Andes, tornando después hacia Oriente, es decir, hacia el Atlántico. De las tendencias hacia el Norte, mientras que las que se dirigieron a Méjico encontraron condiciones geopolíticas favorables y prosperaron, las que se encaminaron a Florida hubieron de acabar en la selva, en los desiertos y en el invadible Mississipi, mientras que en un último esfuerzo llegaban a las regiones extremas de California, evangelizadas por los franciscanos: de aquí la actual ciudad de San Francisco. Y, además, habían de luchar con los franceses y los ingleses, que, habiendo tomado la ruta septentrional del Atlántico, lograban evitar todos estos obstáculos.

De esta manera, y por estas razones, la acción española quedó incompleta, a excepción de la obra de penetración llevada a cabo en América Central y en Méjico o Nueva España.

J. MARTINEZ DE ORIA

EL FUNDADOR DE LA FALANGE INTERPRETADO EN MARMOL POR EMILIO ALADRÉN

Emilio Aladrén, nacido en Madrid en 1906, es uno de los valores más calificados de la escultura española de hoy en día. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, siendo discípulo predilecto del maestro Blay. Al terminar los cursos de la misma, visitó Aladrén los principales museos y colecciones de esculturas de Europa, y en particular aquellos de Italia y de Francia.

Premio de numerosos concursos durante su estancia en la Escuela madrileña, ha obtenido después varias medallas en diversas Exposiciones de Bellas Artes.

Es autor Aladrén, y a las páginas gráficas de todas las revistas del mundo se ha asomado, de un busto del Caudillo Franco, de quien realiza ahora—próximo a exponerse—una estatua ecuestre; otro busto de la esposa de S. E. el Generalísimo, y asimismo de Pilar Primo de Rivera, general Beorlegui, Dionisio Ridruejo, duquesa de Andria y otras personalidades de la política, las artes y las letras españolas.

La voz clara y firme de José Antonio resonó en los campos de España. En las montañas y en los valles, en los pueblos chicos de la meseta y en los grandes salones de la urbe ciudadana, ante públicos enfervorizados, se oyó aquella, y cada nuevo día fué modelando su recio acento el alma y el sentir español en conceptos de la más noble y poética ambición.

Como aquella voz labrara las conciencias, así, con pulso firme, la mano de Emilio Aladrén ha manejado el cin-

cel para abrir en el duro mármol italiano el perfil y la sombra, rasgos de perfección insospechada, el rostro de varonil belleza—serenidad y plenitud—de José Antonio.

En la escultura que hoy preside las altas y trascendentales tareas de la Junta Política de la Falange, ha sabido infundir Aladrén toda la emoción humana que en aquella cabeza de nuestro Fundador se acogía.



MADRINAS DE LAS TUMBAS DE CAIDOS ITALIANOS EN ESPAÑA

Pilar Primo de Rivera
cuidará la del soldado
PIETRO BARRESI



Primer caído en tierra aragonesa en Octubre de 1936

Solemne misa de campaña y discurso de Ximénez de Sandoval en el cementerio de Torrero

La Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange, en colaboración con la Sección Femenina del Partido, han realizado con toda solemnidad el acto simbólico por el cual se inicia en España la obra titulada "Madrinas de tumbas de caídos italianos", cuyo significado manifiesta cuán hondamente recuerda el pueblo español la ayuda del Fascismo y la sangre generosamente derramada en nuestros frentes por los combatientes del Imperio italiano. Ha sido en el cementerio de Torrero, de Zaragoza, donde ha tenido lugar la emocionante ceremonia. Durante tres años la capital de Aragón ha prestado descanso, calor familiar y simpatía profunda a los que luchaban bajo bandera bicolor y bajo el pabellón de Saboya en las trincheras próximas a la ciudad. En la retaguardia nacional encontraron los soldados italianos un aliento de cordialidad que les hacía olvidar durante el permiso reglamentario el dolor de la patria lejana. En nuestras casas españolas, donde se notaba la ausencia de los que se fueron a combatir, había siempre un lugar predilecto, quizá la misma habitación del que sufría los rigores de la guerra, para el camarada italiano, ya fuera sencillo soldado de filas, oficial o jefe. Con motivo de esta nueva organización de la Falange, que velará por la belleza de las sepulturas, han llegado de todo el país a las oficinas de Pilar Primo de Rivera cartas y ofrecimientos que impresionan por su espontánea sinceridad. En uno de estos mensajes de amor y entusiasmo por esta nueva empresa de la Falange, recuerda la Delegada Provincial de la Sección Femenina de Vitoria la época en que alojó en su casa al Primo Capitano Eurico Taddei, muer-

to en Alcañiz en marzo de 1938. Dice así uno de los párrafos de la carta: "Se trata de un señor de cincuenta años, valiente y bueno como no te puedes hacer idea. Vivió varios meses con nosotros, y siempre que tenía permiso venía a vernos, pues llegó a tener verdadera amistad con toda mi familia. Su mujer, antes de entrar Italia en guerra, nos escribía y nos mandaba retratos de sus hijos. Me gustaría poder decir a esta señora que en la tumba de su marido habrá siempre flores ofrendadas por la Sección Femenina."

El domingo, día 8, a mediodía, tuvo lugar en el

cementerio de Torrero el acto religioso y la colocación de las coronas ofrecidas por Falange, Aviación y Fascio Italiano de Zaragoza, ante el sepulcro de Pietro Barresi. Asistieron los altos jefes militares de la región, autoridades civiles y militares de la provincia, el Ayuntamiento y los representantes de los embajadores de Italia y Alemania, respectivamente.

Terminada la misa, que se dijo ante un altar adornado con los estandartes italianos, el camarada Ximénez de Sandoval, jefe del Gabinete Diplomático del Ministro de Asuntos Exteriores y delegado nacional interino de la Falange Exterior, que ostentaba la representación del presidente de la Junta Política, pronunció palabras de vibrante amor a los camaradas italianos. "Ante tu sepultura de héroe, camarada Pietro Barresi—dijo—la Falange no viene a llorar una elegía. Viene a cumplir un deber de camaradería y a formular una vez más sus votos por vuestro triunfo, anunciado ya en 1935 en nuestro "Arriba", cuando las primeras divisiones de camisas negras y soldados partían de Nápoles en los transportes con rumbo a Etiopía. A esa amarga y gloriosa Etiopía del virrey duque de Aosta, sobre la que pronto volverán a sonar los ritmos marciales de vuestros cantos de victoria y vuestros viejos alalás fascistas. La Falange, que ha sentido latir el corazón de Italia junto al nuestro en los duros momentos de Teruel y del Ebro. en las horas difíciles y en los momentos triunfales, hoy da su corazón a Italia, en las manos con rosas de Pilar para tu sepultura en la vigilia tensa de siempre, quizá predecesora de una nueva compenetración de sangre y fuego."

La Delegada nacional de la Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera, presidió la ceremonia en nombre de todas las camaradas de España, que velarán por las tumbas de los italianos.

La muchedumbre escuchó, brazo en alto, el himno fascista, y cantó el "Cara al Sol" a los acordes de las bandas militares. Finalmente, desfilaron dos compañías de honor y una centuria de milicias ante el general Monasterio.





El Ministerio de Asuntos Exteriores en la plaza de Santa Cruz



← *El escudo de España campea, tallado en duro mármol, sobre el cuerpo central del edificio*

La alta torre a donde llegan los mensajes del mundo y que antaño acaso sirviera de cámara al alcáide de la prisión →



AL BARÓN
JACQUES DE BORCHGRAVE
AGREGADO A LA EMBAJADA DE
BÉLGICA EN ESPAÑA
VILMENTE ASESINADO POR LA
HORDA ROJA EN MADRID
EL 21 DE DICIEMBRE DE 1936
EL GOBIERNO ESPAÑOL
LE RINDE ESTE HOMENAJE

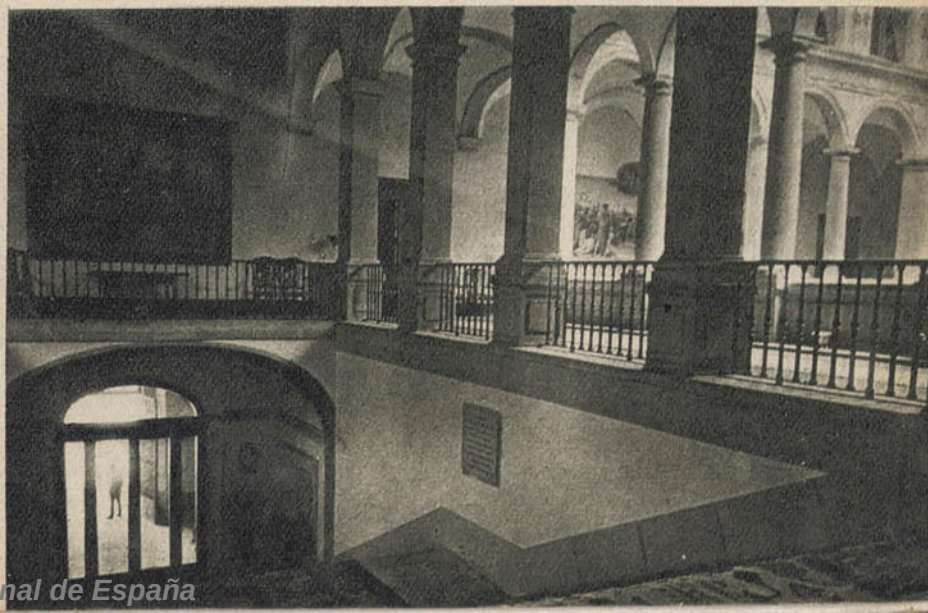
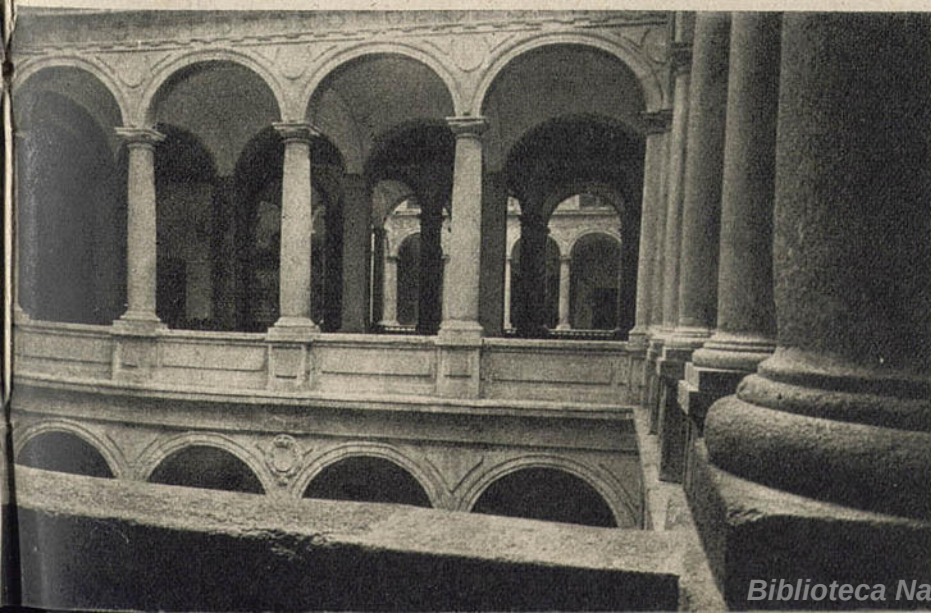
← *Frente a la lápida de los caídos españoles, otra idéntica recuerda la memoria y rinde homenaje al barón Jacques de Borchgrave, Agregado a la Embajada de Bélgica en España, y que murió vilmente asesinado por la horda roja en Madrid cuando ejercía su humanitaria misión de salvar españoles*

Arcadas de los patios del Ministerio
↓

Lápida en recuerdo de los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores caídos por Dios y por España →

Severa escalera del Ministerio de Asuntos Exteriores
↓

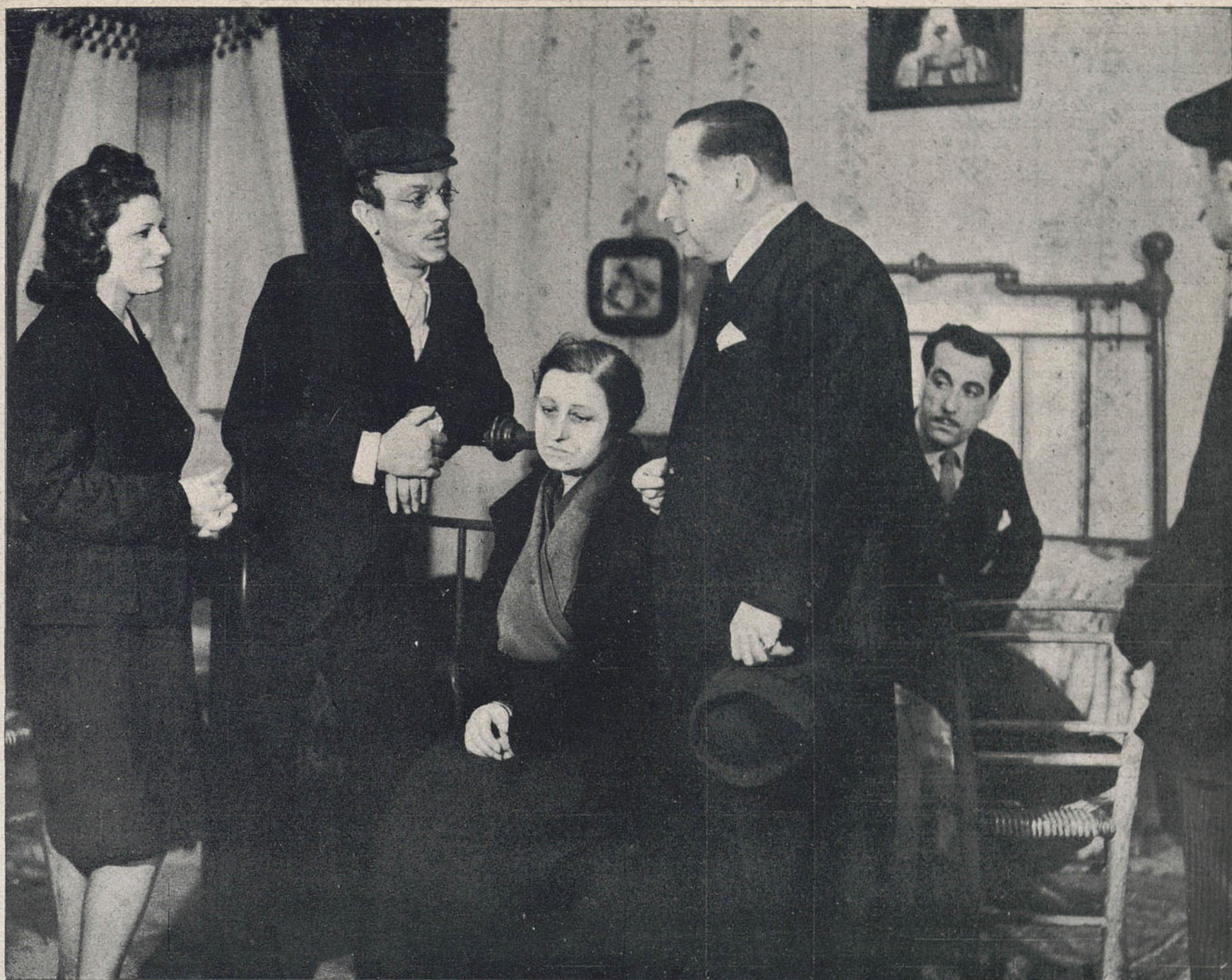
JOSE CARO Y SZÉCHENYI
MIGUEL GOMEZ ACEBO Y MODET
JOSE BENEYTO Y ROSTOLL
LUIS ROCA DE TOGORES
Y PEREZ DEL PILGAR
JOSE ARRANZ Y SEBASTIAN
PRESENTES
VIVA FRANCO ARRIBA ESPAÑA





Cielo y tierra de las Islas Canarias. Los claros paisajes y las intactas costumbres del Archipiélago serán divulgadas en la Exposición que, sobre esta región atlántica, prepara la Vicesecretaría de Educación Popular





Una escena de "Natale in casa Cupiello", caballo de batalla de la Compañía De Filippo. El éxito de esta comedia se ha renovado estos días en el Quirino de Roma.

MASCARAS Y ESCENARIOS

EL ARTISTA Y LA OBRA

El fenómeno de Goethe, el poeta que en el caso de una vida patriarcal está todavía a la cabeza de la vanguardia poética, es un fenómeno muy raro. Hay artistas, incluso de gran valía, que con harta frecuencia no logran llenar la parábola de su propia vida, y al llegar a cierto punto se detienen, marcan su paso, se cristalizan y ofrecen el melancólico espectáculo del hombre "superado".

En estos tiempos se hace de la palabra "superado" un uso desconsiderado e impropio; pero nosotros gustamos de repetir esta palabra en su justo sentido. La palabra "superado" la usan actualmente muchos con el fin de denigrar determinadas obras y determinadas "formas de arte" que hace unos años tenían el carácter y la fama de novedades y de revolucionarias; pero en quienes utilizan la palabra "superado" con esta finalidad se manifiesta claramente un sentimiento filisteo y el rencor propio de quienes jamás tuvieron una mente innovadora y revolucionaria. Incluso si aquellas obras y aquellas formas de arte

ya no tienen hoy el encanto de la novedad ni el ardor revolucionario; lo más que puede decirse de ellas es que están pasadas de moda; pero no que están superadas, porque, entre tanto, no ha aparecido ninguna otra obra ni ninguna otra forma de arte que propiamente haya "superado" aquella, es decir, que haya ido más allá de aquellas obras y aquellas formas de arte, porque "superar" sólo se puede decir de una obra que va más allá y se eleva más que la obra anterior, y cuyo valor "anula", por lo tanto, el de la obra que la precediera.

Igualmente es melancólico el espectáculo que ofrece el actor que ya no marcha al ritmo de los tiempos, porque el actor no es eterno, no deja huellas detrás de sí, sino que está íntima y fatalmente situado en el camino del tiempo.

No sabemos si ese "no estar presente" que hace gris y a veces hasta ennegrece el arte de Ruggero Ruggeri—este arte, sin embargo, tan grande, tan seguro y aun hoy tan rico de recursos—hay que imputarlo a la molestia que supone tener que renovarse; es decir, a una forma de pereza o a la indiferencia de que hace gala este gran actor por las obras de alto valor poético.

Sea como sea, el espectador que no tenga gustos artísticos extremadamente elementales tiene que renunciar al placer que le pueden dar las interpretaciones de Ruggero Ruggeri, porque las obras en que este actor muestra todo su arte interpretativo carecen casi siempre de interés.

Nos falta todavía comprender por qué Ruggero Ruggeri, queriendo volver a los acentos trágicos, ha exhumado una obra tan vacía de sentido y tan bajamente retórica como el "Luis XI", de Casimiro Delavigne, y por qué ha elegido para la noche de su beneficio un drama tan absolutamente encerrado en su época pequeño-burguesa, y, por lo tanto, carente de interés para todo el que no haya participado o no conserve el recuerdo de aquella época, como "Tristi amori", de Giuseppe Giacosa.

Hablábamos antes de los artistas superados. Lo mismo ocurre con las obras superadas. Hay obras que se agotan por completo en la época en que fueron pensadas y escritas, porque les falta ese valor poético que es el único que permite a la obra de arte continuar viviendo "más allá de su propio tiempo". Y este es el caso de las comedias y de los dramas de Giacosa, que, junto con las

comedias de Marco Praga, son precisamente las obras preferidas de Ruggero Ruggeri.

Los críticos de la Prensa que asistieron con nosotros a la noche del beneficio de Ruggero Ruggeri, en que representó "Tristi amori", alabaron unánimemente al otro día en sus respectivos periódicos la gran interpretación de Ruggeri en el papel de Scarli. ¿Y qué? ¡Vaya una novedad! Que Ruggero Ruggeri es un gran actor, incluso hoy día el mejor de nuestros actores, nadie pretende negarlo. Nosotros no juzgamos las dotes de actor de Ruggero Ruggeri, lo que, entre otras cosas, nos parecería un trabajo superfluo. Precisamente porque conocemos y reconocemos a Ruggero Ruggeri sus grandes dotes de actor es por lo que sentimos más el poco empeño que pone en servir al arte dramático y al teatro en su esfuerzo de renovación y en su proceso evolutivo.

Este es un defecto común a muchos grandes intérpretes: este andar receloso y con pies de plomo, este evitar riesgos, este atenerse a las obras de rendimiento seguro, y, sobre todo, a las que en modo alguno dan al público pretexto para desahogar su persistente, innato e incurable horror a lo nuevo. Lo mismo le ocurre a Emma Gramatica. Lo mismo, en otro caso, al maestro Guarnieri, que incluiría siempre en los programas la consabida sinfonía de Brahms y el consabido Idilio de Sigfredo. Lo mismo, en sus conciertos, al pianista Backhaus, que continuará de por vida a tocarnos las sonatas de Beethoven:

Para demostrar la atención con que seguimos las dotes interpretativas de Ruggero Ruggeri y lo que las apreciamos, mencionaremos un detalle de la interpretación hecha por Ruggeri del personaje de Luis XI, detalle que, según nuestras noticias, no ha sido puesto de relieve por ningún crítico. Y es el arte, el sentimiento y la inteligencia con que Ruggeri ha llevado al personaje a la más absoluta miseria humana, tanto en la parsimonia de los gestos como en la debilidad de la voz, reduciéndolo a esa miserable condición en que desaparecen todo carácter y toda distinción de sexo, y en la que hombre y mujer se confunden en una turbia y repugnante ambigüedad. Al ver moverse en escena y vivir con un hilo de vida aquel trémulo montón de ropa bajo el cual no se sabía si palpitaba una vida de hombre o una vida de mujer, recordé la proposición hecha por un amigo mío de que los viejos y las viejas no llevarán vestidos de hombre o de mujer, sino un vestido común, símbolo de su vida, que ya no se distingue en nada. Pero este detalle interpretativo, tan inteligente y profundo, de Ruggero Ruggeri, ¿lo ha hecho conscientemente?

SIN GRANDES EMPEÑOS

Descendamos a temas menos graves y al mismo tiempo más gratos. La ocasión de estas líneas nos la ofrece la compañía Tofano-Rissone-De Sica, que después de la feliz exhumación de "Guerra in tempo di pace", ha procedido a llevar a cabo otras dos exhumaciones no menos felices: "Ingebord", de Kurt Goetz, y "La scuola della maldicenza", de R. B. Sheridan.

Son muchos los que hablan de la tradición del teatro italiano sin saber nada de ella. ¿Hasta quién hemos de remontar esta tradición? ¿A Ernesto Rossi? ¿A Adelaide Ristori? ¿A Tommaso Salvini? Para afirmar el valor de una tradición tan alta y antigua precisaría tener a la vez el testimonio de una continuidad, no sólo de los modos de representar, sino también del repertorio de obras representadas. Ahora bien: por mucho que se resistan nuestros actores a afrontar los riesgos de la novedad, y por grande que sea, por el contrario, su tendencia a desenterrar el pasado, no conocemos ningún actor de hoy día que quiera dar el "Saul" de Vittorio Alfieri o el "Nerone" de Pietro Cossa. La única tradición teatral de que puede hablarse honradamente tiene antepasados menos ilustres, y no va más allá de la compañía Talli. Nuestro teatro no ha sido agitado por inquietudes revolucionarias, a excepción de los intentos harto recientes del "Teatro degli Indipendenti", y ahora del "Teatro delle Arti", los cuales, sin embargo, reflejan la gran corriente renovadora que recorre, y, sobre todo, que recorrió



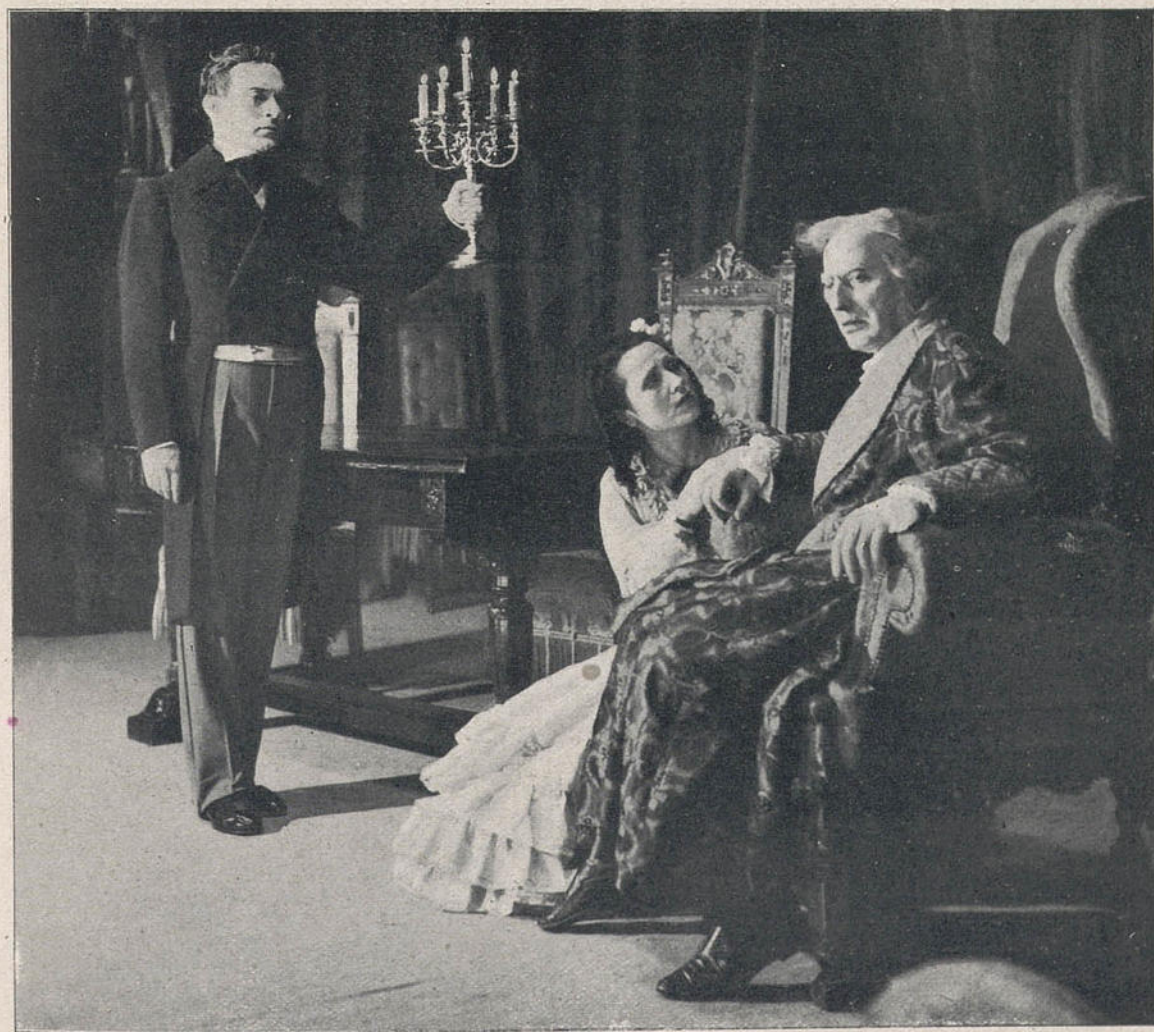
Dúo de la "Regina di maggio", de Gluck.

Europa, y que, entre nosotros, aunque no faltos de fortuna, no han creado ni una nueva manera de representar ni un nuevo tipo de actor. En cambio, hay una continuidad en el espectáculo tipo compañía Talli, espectáculo que se basa, sobre todo, en lo que la mediocridad tiene de más feliz y halagador: en la recitación amable y ligeramente graciosa, sin grandes empeños ni de sátira, y menos aun de gran realismo, en una limpidez que a veces llega a la elegancia, y, en suma, en un conjunto que responde a la finalidad más mundana y burguesa del teatro, que es la de ayudar al comendador y a su señora a pasar un rato agradable sin que deje recuerdos obsesivos ni excesivamente tenaces, ni muy tris-

tes ni muy alegres, porque también la alegría excesiva puede turbar la digestión y surtir un efecto contrario al que se desea.

La mediocridad de que hemos hablado no excluye en modo alguno al talento ni la capacidad del actor, ya que se trate en el pasado de la compañía Talli, ya en el presente de la compañía Tofano-Rissone-De Sica, que parece ser la continuadora fiel de aquélla.

En cierto sentido, la mediocridad es sinónimo de civilización. Podemos llamar mediocre a la civilización francesa que ha florecido hasta hace pocos años, e incluso a la misma Atenas de Pericles; y por mediocridad entendemos esa nivelación necesaria y conseguida de las partes que



ARRIBA: El nueve de Mayo, Día del Ejército, el Duce se detiene a hablar con los artistas después del espectáculo dado en honor de los heridos de guerra en el Teatro Real de la Opera. ABAJO: Renzo Ricci en una escena del "Romanzo di un giovane povero".

permite la fusión armónica del conjunto. Ahora bien: ¿hay algo más necesario para una compañía dramática que una armónica fusión del conjunto? En la compañía Tofano-Rissone-De Sica la fusión es completa, y en ella brilla, sin embargo, y sin que pierda nada de su valor, el talento de Sergio Tofano, de Vittorio De Sica, de Giuditta Rissone y de Olga Gentile. No diremos que "Ingeborg" o "La scuola della maldicenza", presentadas por estos buenos, inteligentes y voluntariosos actores, nos sumerjan en los más profundos abismos, y que de éstos nos eleven de golpe al séptimo cielo; pero en estos espectáculos se realiza ante nosotros un pequeño milagro de gracia, y debemos darnos por satisfechos.

JOVENES

La compañía del "Teatro delle Arti" ha suspendido provisionalmente su actividad, y el pequeño pero atrevido escenario de la Via Sicilia ha acogido durante algunos días a la compañía del Teatro Experimental de Florencia.

Se nos han ofrecido dos novedades de dos autores jóvenes, muy jóvenes: "Sulla Manica visibilità discreta", de Federico Pescetto, pequeño drama, un tanto pedestre, que presenta la aventura de un joven aviador al que la emulación convierta de miedoso en valiente, y "La procura", de Turi Vasile, que es un drama verista de sabor verguiano.

En Turi Vasile el público del "Teatro delle Arti" ha creído ver—en realidad, muy intempestivamente—un genio en sus albores, y le ha tributado una ovación inmediatamente después del primer acto. Los juicios del público son desatinados e inciertos, especialmente cuando los inspira una reacción. Seducido por la acción directa del verismo, el público ha creído descubrir una obra maestra. Estos fenómenos se llaman "demopsicosis". De sabios es desconfiar del efecto inmediato.

QUINTILIO MAIO

Podríamos hablar, simplemente, del teatro español de hoy, sin traer a cuento el de ayer, porque, cualquiera que sea su calidad, es innegable que existe y que se define por sí sólo. Pero, ¿cómo darnos cuenta cabal de su significación, estética e histórica; cómo situarlo y valorarlo, sin volver la vista hacia determinados antecedentes, que, en no pequeña parte, lo prejuzgan?...

El teatro español actual no ha asumido aun la iniciativa que, indiscutiblemente, le corresponde en esta hora trascendental de revoluciones nacionales y renovación universal. Otros géneros literarios, el ensayo o la novela, por ejemplo, han sincronizado ya con la época que nace, en mayor o menor grado, según los autores, y un repertorio de nuevos temas, o, cuando menos, una nueva serie de reacciones, da a todos ellos un carácter, una pulsación, muy de nuestro tiempo. El teatro, por el contrario, anda todavía un poco indeciso, harto apegado a fórmulas viejas; tan viejas que ya lo eran cuando España se levantó, ansiosa de renacer, contra el republicano-marxismo. ¿Cómo no han de resultar viejas a la hora presente, en que la atmósfera social, los públicos, las preocupaciones generales, son radicalmente distintos respecto a 1936?...

Los autores más prestigiosos del teatro español de hoy siguen siendo los mismos de hace cinco, diez, veinte, treinta años, salvo la contada incorporación de algunos nuevos valores. Pero aclaremos: ninguno de aquéllos hizo causa común con la fermentada República. Todos se declararon en pro de la España de Franco, y bajo su bandera viven y trabajan. Si alguno falta, el más popular de todos ellos, Muñoz Seca, fué porque pereció asesinado por los rojos. Y si Jacinto Benavente, cargado de gloria, pareció que permaneció fiel al Gobierno de Valencia, ha puesto luego especial empeño en explicar su caso, y se ha sincerado con el público, que siempre le aclamará. Dos obras, estrenadas durante la última temporada, sirven de fe de vida al autor famoso de "Los intereses creados". Es una, la comedia "Lo increíble", de filosófica intención. Es la otra "Aves y pájaros", lanzada con un claro propósito de sátira política. Ambas testimonian la continuidad en la inspiración de un autor que comenzó a producir hace nada menos que medio siglo. Incluso los detractores de Benavente no le han negado la abundancia y variedad de su obra. Ramón Pérez de Ayala, que tanto se distinguiera en tiempos por revisar el valor de Benavente, no pudo por menos que reconocer que había aquél cultivado todos los géneros: el monólogo: "Cuento inmoral", y el diálogo: el pasillo cómico "No fumadores"; el sainete: "Todos somos unos"; la comedia burguesa: "Al natural"; la comedia aristocrática: "Gente conocida"; teatro infantil y fantástico: "El príncipe que todo lo aprendió en los libros"; la comedia rústica: "Señora ama"; el drama espeluznante: "Los ojos de los muertos"; el drama simbólico: "Sacrificio"; el drama policéfalo: "La malquerida"; la comedia moralizante a lo Eguílaz: "El collar de estrellas", "Campo de armiño"; y, por último, un nuevo género, que llamaremos la comedia patriótica: "La ciudad alegre y confiada"... Así hablaba Ayala hace unos veinte años; de entonces acá Benavente ha enriquecido aun más las múltiples líneas de su teatro. Y en su labor

Teatro español de ayer y de hoy

continúa, pese al cansancio de tan larga caminata. Para darnos cuenta de las dilatadas etapas cubiertas, pensemos en el punto de partida. Muere el siglo XIX, se apaga con Echegaray el último rescollo del romanticismo; Galdós no remata la suerte de la renovación escénica intentada con su gran drama "Realidad"; la comedia de costumbres, a la manera de Moratín o de Bretón de los Herreros, languidece con Enrique Gaspar, o se desvía hacia lo jocoso con Vital Aza... No sólo Galdós, por unas razones; también Unamuno o Valle-Inclán, por otras, pudieron renovar el teatro español. Pero no pasaron de aportar esfuerzos circunstanciales. Los dramas de Unamuno adolecían de hipertrofia intelectual y resultaban fríos. Los "Esperpentos", de Valle-Inclán, no eran ciertamente representables, y solían quedar en "teatro para leer". El autor aguardado por los públicos ansiosos de otra cosa, llegó a ser Jacinto Benavente. Continúa siéndolo... Pero no cabe desconocer que en esta vertiginosa marcha de la Historia, forzosamente queda atrás, a la luz de sol poniente, la figura del fecundo hombre de teatro.

Paralelamente a la vida y a la obra de Benavente, los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero han abierto otras rutas al teatro de costumbres: distinto el suyo al que con anterioridad se hacía o hacen otros autores contemporáneos, por su localización geográfica en primer término, y también por un designio de penetración psicológica, que, evidentemente, faltaba a los cultivadores del sainete tradicional. La Andalucía de los hermanos Álvarez Quintero tiene bien poco que ver con la Andalucía pintoresca, excesivamente cargada de color, que tanto y tan desati-

nadamente viene siendo explotada desde mucho tiempo atrás por literatos y pintores. La Andalucía quinteriana no nos ofrece chafarrinón alguno. Es limpia de color y de carácter; equilibrada y risueña, fundamentalmente humana. Trasluce, por ejemplo, en "El genio alegre" un amable sentido de la vida; apunta en "Puebla de las mujeres" una vibración de lo cotidiano, que hace de cualquier experiencia vulgar un pequeño poema: modalidad que alcanza en "El amor que pasa" o en "Los galeotes", cotas muy altas de acierto; juega con las pasiones humanas, ágil y burlonamente, en "Los mosquitos", o frisa en lo dramático, sin que el cielo despejado deje de lucir tras la tormenta, en "Malvaloca". Durante la guerra, herido de muerte por la privación y el secuestro, falleció Serafín Álvarez Quintero. Pero todavía ha aparecido su nombre con el de Joaquín, su hermano, en la obra que ha sido estrenada hace unos meses, "Tuyo y mío", comedia tierna y graciosa.

Carlos Arniches también continúa en la brecha, renovando a cada estreno el favor entusiasta de su público; últimamente han sido "El tío Miseria" y "El padre Pitillo" notables éxitos. Pero la cadena de sus triunfos escénicos no necesita, en verdad, de nuevos eslabones para mantenerle unido a lo mejor del teatro español de todas las épocas. Puede decirse, sin hipérbole, que "Es mi hombre" cuenta entre las obras que más altura dan a la literatura dramática nacional. Se trata de una tragedia grotesca, en la que el autor ha sabido trenzar magistralmente lo patético y lo burlesco, de igual suerte que la vida ofrece esa doble faz al que sabe observarla. La observación es el mejor instrumento de Arniches, y a la precisión y agudeza en su empleo se deben los mejores ejemplares del llamado en otro tiempo "género chico", como "Alma de Dios" o "Las estrellas", palpitantes trozos de vida. Pero Arniches, en la segunda mitad de su vida, superó sus propias fórmulas, acertando a dar a los clásicos personajes del sainete o de la comedia cómica dimensiones de profundidad e incluso cierta trascendencia social.

En contraste con el teatro realista, el de Eduardo Marquina acusa sus poéticos y fantásticos perfiles. La Musa de Eduardo Marquina transmite a los públicos actuales la recia voz que parecía dormida en el repertorio de los últimos románticos. Pero esa antigua voz renueva su aliento para agitar la escena con emociones vivas y una versificación asimismo de moderna vitalidad. Marquina ha buscado en la historia nacional los asuntos de "Las hijas del Cid", "Doña María la Brava" o "En Flan-des se ha puesto el sol". Pero ha gustado tam-

bién de glosar leyendas para que su numen actúe con mayor libertad. Es así cómo ha compuesto, "verbi-gratia", "El pobrecito carpintero" o "El monje blanco". Su obra más reciente es "La santa hermandad", sugerida, indudablemente, por ese retorno a los valores históricos de la vida hispánica, que es característico de nuestros días, y que en Marquina tuvo siempre adecuada expresión.

En pos de los autores a que acabamos de referirnos, de ayer, sin duda, pero todavía de hoy, y, en realidad, de siempre, por la perennidad de su obra respectiva, vienen otros, típicamente actuales, por hallarse en la mejor sazón de su labor, y que—unos más, otros menos, naturalmente—aseguran brillantes jornadas al teatro de España. Es peculiar de esas últimas pro-





mociones de dramaturgos y comediógrafos la preocupación por servir ideas de una pureza nacional que, en los últimos años, salvo excepciones, andaban un tanto extraviadas. A esta luz bien se ve que la guerra de los tres años no se ha librado en vano. ¿Cómo habría de ocurrir otra cosa?... Intérprete feliz en plena época republicano-marxista de esa conciencia nacional que los españoles empezaban a recuperar, fué José María Pemán, que, con "El divino impaciente", no sólo realizó los patrones del teatro en verso—tan clásico y tan romántico—, sino que logró alumbrar conceptos de hondo pensamiento y sentido del Destino patrio: norte de todas las obras de Pemán, poéticas, incluso aquellas que el autor ha preferido componer en prosa, aladas e insinuantes de alguna moraleja social. Citemos entre las obras de Pemán anteriores a la guerra, "Julietta y Romeo"; entre las posteriores, "Almoneda" y "El testamento de la mariposa". Es la "Santa virreina" la última aportación de Pemán al género en que se dan la mano la historia y la poesía, bajo el patrocinio de España.

Manuel Machado, el gran poeta de siempre, se ha revelado luego como creador dramático, colaborando con su hermano Antonio—no ha mucho fallecido—en "Julianillo Valcárcel", "Las adelfas" y "El hombre que murió en la guerra". Manuel de Góngora, inspirado lírico y experto dramático, es el autor de una conmovedora leyenda escénica, "...Y el ángel se hizo mujer". Mariano Tomás, cultivador de análogas modalidades, ha infundido plástica teatral en obra reciente a Garcilaso de la Vega, de igual modo que antes hiciera con Isabel la Católica. Luis Fernández Ardavín, fecundo y fácil, ha estrenado, últimamente, con éxito, "La florista de la reina". El teatro en prosa cuenta asimismo con autores que, atentos a las más variadas incitaciones, llevan al tablado caracteres, cos-

tumbres, problemas contemporáneos, crítica social, experiencias atrevidas, variantes de este o aquel viejo tema. Cuadros de la vida real o juegos del humor y de la imaginación... Pudiéramos, acaso, intentar una agrupación metódica de los autores a que nos estamos refiriendo, clasificándolos por influencias, escuelas, gustos, etc. Pero dentro del vasto mundo de la prosa, todos lo intentan todo en tesis general, y sería algo así como una mutilación de la personalidad el destacar en un comediógrafo determinado un solo aspecto. Juan Ignacio Luca de Tena se ha distinguido por el tacto y buen gusto con que ha hecho comedias de tipo ya recibido por los públicos. Ejemplo: "La condesa María". Pero sobre el catálogo de comedias de este corte prevalecen las dos, de modernísima factura, "¿Quién soy yo?" y "Yo soy Brandel", desarrolladas en ambiente de sorpresa y misterio. Análogamente, los hermanos Jorge y José de la Cueva, que vienen del sainete y

de la comedia andaluza, realizan en "Creo en tí" y en "Las ranas" un teatro de mayor aspiración, por

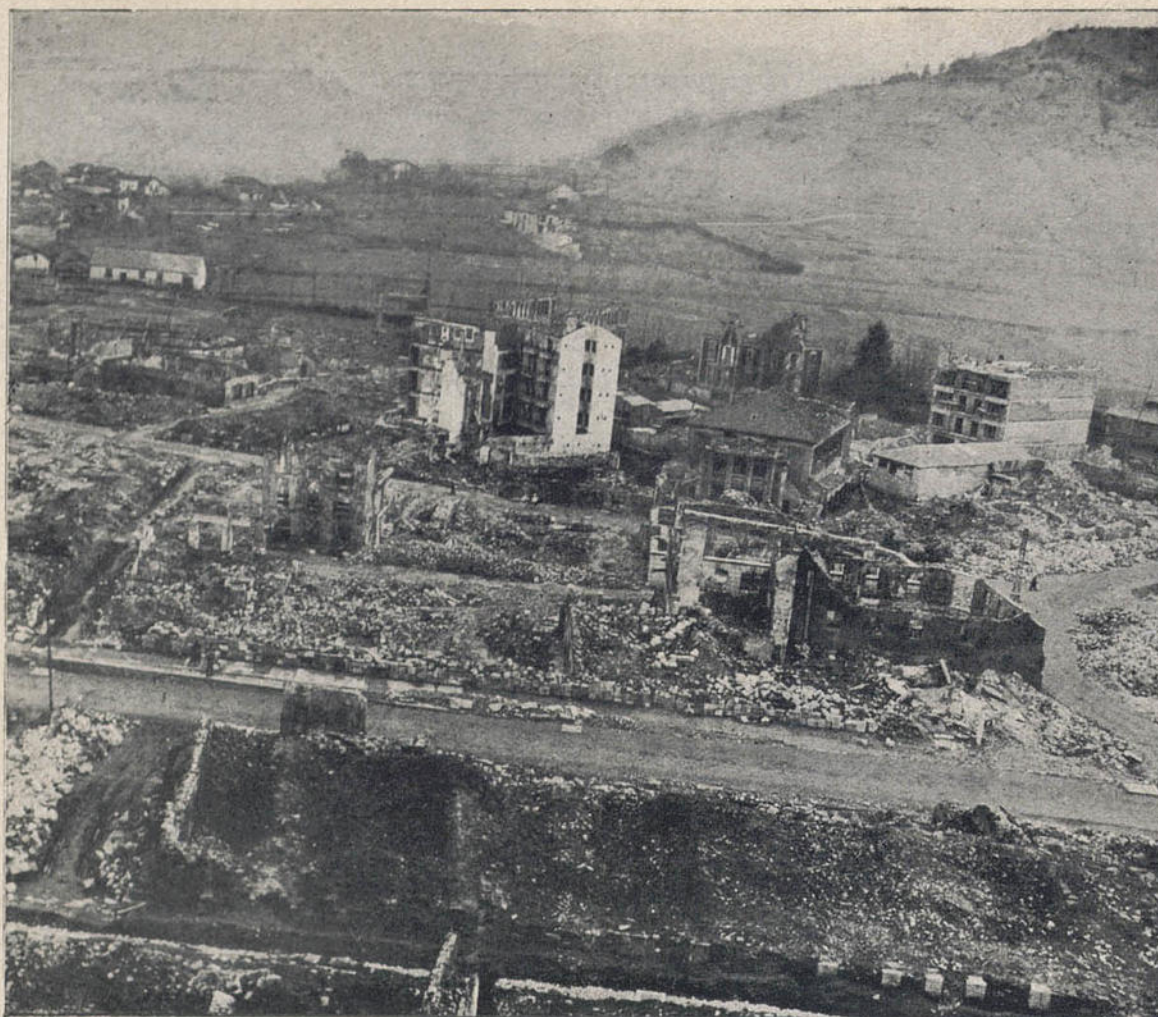
lo que hace al valor humano de sus criaturas y superior intención de los asuntos. Luis Manzano, Luis de Vargas, Antonio Quintero, Adolfo Torrado, Leandro Navarro, Sánchez de Neira, Sanchez Mora, Casas Brício, Carmen de Icaza, Fernández Shaw y Federico Romero—maestros estos últimos en el arte nada fácil de los libros de zarzuela—, algunos más han logrado el favor de los públicos y de la crítica en obras que hacen de cada cartel una trinchera en el diario combate contra la competencia de los otros espectáculos: el cine, a la cabeza de ese enemigo que, en realidad, no lo es. ¿Por qué van a combatir telones y pantallas...? Pero esta es otra historia...

El porvenir del teatro depende, a no dudarlo, de quienes sepan verlo con ojos nuevos y montarlo con manos nuevas también. Continuando los viejos modos, el teatro puede sostenerse, y de hecho se sostiene. Pero el problema es de términos mucho más exigentes. Se trata nada menos que de esto: de que el Teatro vuelva a nacer. Por fortuna, España tiene autores animados por un impulso revolucionario, o, cuando menos, renovador. Lo acusaron, antes de la guerra, Valentín Andrés Álvarez con "Tararí" y Claudio de la Torre con "Tic-tac". Pelean, a la hora presente, en estas líneas de vanguardia, desde distintas posiciones, Enrique Jardiel Poncela, que, merced a su ágil factura, conquista públicos para un concepto distinto de lo cómico, triunfante ya en "Los ladrones somos gente honrada", por citar sólo la más reciente de sus obras; Samuel Ros, humorista de doble fondo dramático, a quien se le debe una original tragedia en un acto, "En el otro cuarto", y un intencionado cuanto profundo cuadro, "Vispera", de secreta vibración histórica y psicológica; Román Escohotado, autor de "La respetable Primavera", poética y grácil comedia; Felipe Ximénez de Sandoval, autor teatral a más de novelista; Manuel Iribarren, Tomás Borrás, etc.

Toda enumeración suele pecar de incompleta. La del presente artículo más que otra alguna... Pero válganos, en último término, la razón de que un teatro no es rico por el mayor número de sus cultivadores, sino por la calidad de ciertas obras. Y en este sentido creemos facilitar, a grandes rasgos, la información suficiente para que el lector llegue a advertir que el teatro de hoy en España, filial en gran parte del de ayer, se dispone a remontar el vuelo hacia el de mañana. Así sea.

M. FERNANDEZ ALMAGRO





En Vizcaya se reconstruye activamente la villa de Guernica

RECONSTRUCCION ESPAÑOLA

*"Amor los edificios representan,
y aun las piedras aquí diréis que aman."*

(BOSCAN)

Aun para aquellos que en mayor grado padecen de ceguera política, víctimas de una porfiada parcialidad, la labor reconstructora del Estado español es un hecho evidente.

Suburbios de nueva planta, países renacidos a una nueva vida, obras públicas reedificadas, atestiguan la verdad elocuente de la intensa actividad del Estado falangista.

Pero si la admirable renovación de España en su aspecto material no es un secreto para nadie, por otra parte no todos conocen ciertas particularidades que mejor acreditan y ennoblecen esta obra reestructiva.

La competente y desinteresada actividad de los técnicos no se limita tan sólo en estos momentos a la mera reconstrucción de lo que ha sido devastado, a la simple reorganización de lo que quedó en desorden, sino que en muchísimos casos la obra tiene un evidente carácter de nueva creación. Para los organismos especializados de la España Nacional Sindicalista, reconstruir "no significa dejar el mismo trazado en el idéntico plano", ni resucitar míseros países ni reducidos suburbios. La palabra reconstrucción en la España reconquistada tiene un significado más amplio. Reconstruir es "transformar cavernas en hogares", salvaguardar el bienestar de las nuevas generaciones. En una palabra: construir países prósperos y alegres. También se podría decir: Rehacer núcleos urbanos y rurales, destruidos

por la guerra, cambiando incluso, cuando es necesario, su antigua ubicación.

La España de Franco opone en días victoriosos a la obra iconoclasta del enemigo el trabajo restructor de su misión creadora. De nuevo la frase mística resulta una realidad: "Matando, has transformado la muerte en vida." De la muerte que sembraron las hordas, el Estado falangista consigue, gracias a un amoroso y gigantesco esfuerzo, una vida más noble, propia de los pueblos fuertes.

Razones de índole diversa han aconsejado, a través de la Historia, la fundación de países y pueblos. Nunca ha sido arbitraria la designación de los lugares. Al contrario, la creación de entidades urbanas se puede considerar en todas las épocas como un fiel reflejo de las necesidades de la época.

Así vemos, por ejemplo, que la mayor parte de las poblaciones del litoral mediterráneo tienen sus orígenes en épocas griegas y fenicias de peculiar carácter comercial.

Roma trae a España los primeros elementos de la urbanización. Traza las vías imperiales que, en el transcurso de los siglos, se transforman sucesivamente en verdaderas carreteras de primer orden. Construye aldeas y ciudades. En su obra creadora se distinguen netamente tres categorías de poblaciones: las destinadas a las minas, las agricultoras y las militares. El tiempo respeta las dos primeras; pero borra la última. Las causas de carácter económico sobreviven a las estratégicas. Año tras año, los centros mineros y agrícolas se desarrollan y crecen, mientras los núcleos rurales de origen militar desaparecen.

Motivos de carácter militar y agrícola aconsejan también la creación de pueblos y ciudades bajo la denominación árabe. Nuevamente las armas y el arado dan impulso en España al desarrollo urbano.

Ocho siglos de Reconquista obligan a levantar las ciudades españolas en localidades de importancia estratégica. Al principio, la idea de defensa es la que inspira la fundación de centros habitados. Se circunscriben los terrenos fértiles, los fecundos valles, los altozanos exuberantes de vegetación. Los hombres colocan sus ciudades en las alturas de las sierras, a los pies de las montañas, en las sinuosidades más adecuadas a la orografía ibérica.

Razones defensivas son las que predominan en



La vuelta al campo con la garantía de un nuevo techo



Los huérfanos de guerra marroquíes visitan las ruínas de la Ciudad Universitaria

la fundación de nuevos pueblos hasta el siglo XVI. Las sombras austeras y protectoras de los castillos dominan las débiles formaciones urbanas. Las humildes casas quedan aprisionadas entre las poderosas murallas. Los pueblos se desarrollan y salen con timidez de sus fortalezas. A los pies de los muros de defensa, como temerosas vanguardias, se levantan las aldeas. El temor de ser atacados obliga a los hombres a no alejarse de las murallas defensivas que les ofrecen protección.

Desde el siglo XVI al XIX, ambos incluidos, la fundación de pueblos y ciudades tiene un significado de colonización interna motivada por diferentes causas. Se fundan ciudades en la sierra de Jaén, en la región de las Alpujarras, en Sierra Morena, en las zonas despobladas entre Córdoba y Sevilla—colonización ésta de Thurriegel, terminada en la época de Carlos III y formada por alemanes, flamencos, italianos, franceses y

suizos—, en la rebelión de Extremadura, entre Plasencia y Trujillo—cuya obra principal es la construcción del pueblo de Encinas del Príncipe—, en el distrito de Ciudad Rodrigo, con la fundación de tres pueblos: Fuenteliante, Campocerrado y Fuenterroble de Yeltes; en las tierras salmantinas, en la provincia de Badajoz—creación del pueblo de Santa Amalia—, y, finalmente, surgen las colonias agrícolas debidas a las leyes de Isabel II.

Observamos, por consiguiente, como nota dominante, no obstante las últimas fundaciones, el origen militar de una infinidad de pueblos españoles en consonancia con las especiales disposiciones del terreno. Por esto precisamente existe—como justamente afirma uno de nuestros mejores técnicos—una serie de nombres de localidades que han resonado y resonarán siempre en todas las guerras y en todas las Cruzadas.

Es ésta la tradición urbana de España. En épo-

cas remotas, sabias disposiciones determinan ya el modo de construir las ciudades y fortalezas. El Código de las Partidas especifica las normas a las que están sujetas las construcciones de los centros habitados, previene el abastecimiento de aguas, la proximidad de vías principales, la explotación de las condiciones del terreno. Pero España—como justamente asegura G. Cárdenas, uno de los mejores arquitectos de la Dirección General de Regiones Devastadas—, alcanza su mayor éxito urbanístico en la ubicación de los países de América. Las leyes de Indias determinan los requisitos preliminares que se han de tener en cuenta en la fundación de las ciudades. Toda la legislación española de ultramar evidencia el magnífico criterio urbanístico de España. Con insospechada meticulosidad se fijan los más minuciosos detalles: la cualidad del terreno, su topografía, la proximidad del mar o del río, el trazado de las calles, la colocación de las plazas, la orientación y anchura de las carreteras, la dirección de los vientos, la distancia de los pastos, la proximidad de los materiales de construcción, etc. Es decir, un cúmulo de particularidades que se tendrán en cuenta tres siglos después en las legislaciones urbanísticas de todo el mundo.

Bajo la influencia de esta tradición y habiendo llegado el momento de reconstruir las regiones devastadas por la guerra, se les plantea a los técnicos españoles el problema de la ubicación como base de una acertada reconstrucción.

Por diversas razones—algunas de las cuales han sido indicadas anteriormente—, muchos pueblos estaban situados en lugares inadecuados. Levantar nuevos núcleos rurales en los mismos sitios donde se encontraban equivaldría a hacer un trabajo negativo. Por consiguiente, es necesario el traslado de los pueblos, que es como decir que la obra de reconstrucción se convierte en un trabajo de nueva creación.

Como ejemplo de los nuevos métodos citaremos la de Campillo, humilde aldea de la provincia de Teruel, situada en una localidad inhospitalaria. Según los comunicados oficiales, el país, destruido por la guerra, tiene 269 habitantes, falta de agua potable y el clima es particularmente rígido. Toda la riqueza del país consistía, antes de la guerra, en la explotación forestal de algunos pinares próximos. Las cruentas batallas que se siguieron en esta localidad destruyeron el único recurso de aquellas modestísimas poblaciones.

Reconstruir el pueblo en el mismo lugar equivaldría a condenar a los habitantes de Campillo al hambre y a la miseria. Por esto mismo se proyecta su reconstrucción en la misma provincia, en la fértil llanura de Valmuel, fecunda extensión de 15.000 hectáreas, no lejos de Alcañiz, y que ofrece las mejores condiciones para transformar a Campillo en un núcleo rural próspero y riente. Análogos ejemplos están en proyecto para nuevos traslados, entre los cuales, los que se refieren a las poblaciones de Santa María de la Alameda y Seseña, localidades que pertenecen, respectivamente a las provincias de Madrid y Toledo.

Hemos expuesto aquí sucintamente uno de los aspectos que avaloran la ingente obra de reconstrucción emprendida en la actualidad por España. Trabajo éste, no sólo de importancia social y económica, sino también política, y es una muestra palpable de la realización de uno de nuestros postulados fundamentales: elevar el nivel de vida de los países españoles.

Misión tan amorosa y compleja no puede ser realizada de una manera rápida que podría ser fatal.

A los impacientes les recordaremos la exhortación de Quevedo a una nave acabada de botar:

“Más vale ser sagaz de temerosa
que verte arrepentida de animosa.”

Y la España actual no es otra cosa—al fin de cuentas—que una nave nueva que se prepara a surcar los más tempestuosos mares.

LUIS DE LA BARGA

30 DIAS EN MADRID

* En el terreno de los acontecimientos culturales del mes, y antes del paréntesis obligado que a los de esta índole impone el verano, hay que señalar el ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas del excelentísimo señor don José de Yanguas Messía, nuestro embajador en el Vaticano.

El señor Yanguas Messía leyó su discurso de ingreso sobre el tema: "Quiebra y restauración del Derecho Internacional", en el cual analizó la crisis a que éste se halla sometido y las teorías que sobre el mismo sustentara la Escuela de Oro española.

* Auxilio Social sigue paso a paso, pero con extraordinaria firmeza, su labor. Labor de que en ningún hogar de España falte el pan y de ir convirtiendo la existencia de los sin trabajo y los desheredados en una más cordial y provechosa. En el mes que ahora acaba son varias las instituciones de nueva creación que ha abierto y que ya funcionan con toda la eficacia que sus obras tienen.

* El ministro de Asuntos Exteriores y presidente de la Junta Política, don Ramón Serrano Súñer, ha hecho, en el curso de este mes que ahora termina, entre nubes de pólvora y de calor, varias declaraciones a los corresponsales de la Prensa del Eje en Madrid.

Las primeras, claras y pujantes, al del "Deutsche Allgemeine Zeitung" para decir la posición de España en el conflicto armado entre U. R. S. S. y la Alemania.

El pensamiento del ministro: "la victoria sobre Rusia es condición indispensable para la reorganización y el futuro de Europa", es, de modo rotundo y unánime, el de toda la nación española, hecho realidad de bello heroísmo, por su juventud, acudiendo en masa sus jerarquías al frente, para encuadrarse en la División Azul.

Si España combatió por la paz y el nuevo orden la primera en el mundo, esta victoria de hoy, como muy bien dice el ministro, verá a éste al alcance rotundo de aquélla.

Hoy, el ministro, al recibir a unos periodistas italianos, les habla de la unión anglosoviética y del caos y la ruina a que América puede llegar si entra en la actual guerra.

Las frases de Serrano Súñer, pensadas largamente, como todas las suyas, serán, para los americanos del Norte, una advertencia, y para nuestros hermanos de Chile, del Perú, de la Argentina y los pueblos que llevan nuestra sangre, cuál es la hermandad que a ellos nos unen y que otros quieren presentar como signos de poderío y posesión.

* Mes fecundo en palabras y también en hechos éste de julio, en que la División Azul ha partido a las tierras de Rusia. Entre banderas y músicas, gritos de alegría y lágrimas de madres, ha partido lo mejor de nuestra juventud. Serrano Súñer, presente en el acto de la despedida, tuvo palabras encendidas para los que marchaban. Palabras a las que Muñoz Grande, general de la División, contestó con otras de promesa en la victoria final.

* Se han cumplido cinco años ya del 18 de julio. Cinco años de la fecha que separa de un modo rotundo y definitivo un modo de vivir y unas concepciones de hacerlo. Se entierra todo un liberal y caduco sistema, y sale a la luz, amasado de heroísmo y de dolores, el que ya, imperante en Alemania, Italia y Portugal, va reinando hoy en el mundo y llevando al mismo a concepciones de un moderno desenvolvimiento, bajo más bellos y nobles postulados.

Las palabras de Franco a los Consejeros nacionales han marcado una concepción ante amenazas y movimientos; las dirigidas a los obreros en Villaverde, en paisaje de trabajo, han tenido la más alta y firme glorificación de éste.

Nuestro Caudillo ha elevado el trabajo al más alto sitio de nobleza, y ha dicho a estos hombres cuánto es y representa para el Estado su labor quieta y eficaz de cada hora.

La campaña desencadenada por la Prensa inglesa en el extranjero y en el interior para presentar los recientes cambios ministeriales en España como una disminución de la influencia de Falange en la vida política española a beneficio de otros grupos políticos en los que Inglaterra conserva antiguas amistades, se ha paralizado inesperadamente, como consecuencia de un decreto del Generalísimo Franco sobre las funciones y poderes del Presidente de la Junta Política del partido falangista, Serrano Súñer.

Como todos saben, Serrano Súñer es considerado en Inglaterra como un enemigo mortal. Algunos diarios ingleses habían llegado hasta afirmar que los recientes cambios ministeriales habían sido un éxito diplomático del embajador Samuel Hoare contra Serrano Súñer, olvidándose de que el tiempo en que los embajadores de S. M. Británica podían permitirse el lujo de estos éxitos personales en la política interna de otras naciones ha terminado definitivamente en España, lo mismo que en otras muchas naciones del mundo moderno.

El decreto del Generalísimo que ha aparecido en el "Boletín Oficial" le concede a Serrano Súñer, en su calidad de representante de Franco y de primer lugarteniente del Caudillo, plenos poderes en el partido falangista y en los nombramientos del Partido. El preámbulo del decreto especifica que su fin es el de "reforzar la unidad, la solidez y la eficacia del Partido", de manera que constituya un frente político indestructible y una poderosa arma defensiva contra cualquier obstáculo o resistencia que se intentara oponer a la marcha de la revolución nacionalsindicalista.

Contrariamente a las disparatadas noticias publicadas en estos días por la Prensa inglesa y norteamericana sobre los últimos cambios ministeriales, tales cambios han reforzado la posición política de la España moderna y han acrecentado la autoridad personal de Serrano Súñer, que tiene el cien por cien de la confianza del Caudillo y representa el pensamiento del Jefe en la marcha general de la vida política, económica, espiritual y social de la nación.

* Han comenzado a establecerse los Campamentos de Verano del Frente de Juventudes. En el mar y la montaña van a fortalecerse, en lo físico y lo moral, los jóvenes flechas de España, y junto

a ellos, por feliz disposición del presidente de la Junta Política, aquellos otros que viven en lejanos países y que van en esta convivencia a conocer a la madre tierra y a hermanarse en el espíritu de la Falange.

* Días más tarde, en un escenario de heroísmo, Franco ha entregado a los nuevos oficiales sus despachos de tenientes del Ejército español, y han sido sus palabras el heroico canto a una promoción de la que tanto se espera.

* El ministro secretario general del Partido, camarada José Luis de Arrese, ha dirigido también a los españoles la palabra en una concentración magna celebrada en Valencia. Ante los productores valencianos, Arrese dijo, con palabras sencillas, con conceptos claros, cuál es, en terrenos de trabajos, el pensamiento y el deseo de la Falange.

* Ordenes y disposiciones dictadas en el mes en protección a los productores y en ayuda a los hombres en falta de trabajo. Ayuda sincera y eficaz la de las Cartillas de Ayuda Nacional Sindicalista, que el Caudillo ha dispuesto para los trabajadores en paro. Hechos que siguen a las palabras de modo rítmico y eficaz. Esta disposición y aquella que va a adoptar la Comisión de Reajuste de Precios y Salarios es algo muy claro y muy diáfano de lo que la política social de Franco es y representa.

El pan y la lumbre en los hogares españoles se trueca de consigna en realidad.

* En el ambiente amistoso hispanoalemán se señala la gran Exposición de Prensa alemana, que ha tenido lugar en Barcelona en la última semana de abril, e inaugurada por el embajador Von Sthorer. En ella aparecía toda la historia del periodismo alemán y de la Prensa en general, desde los primeros modelos de la imprenta con caracteres fijos hasta los más perfeccionados modelos de linotipe. Ha sido también recibido con gratitud el homenaje que toda la organización nazi en España ha querido rendir de una manera solemne a la tumba de José Antonio Primo de Rivera, ante su sepulcro en El Escorial. Las Organizaciones Femeninas alemanas, en su viaje por diversas ciudades españolas, han sido objeto de los más cordiales recibimientos por parte de las poblaciones y autoridades.

MASOLIVER



El escudo de España, compuesto por las gimnastas de la Sección Femenina de Murcia

VOCES DE LA PANTALLA



EL REY LEAR DE SUD AFRICA. - UNA PROFECIA DE KRUGER. - VIDA Y MILAGROS DEL MAHATMA EN UNA BIOGRAFIA KILOMÉTRICA

El otro día vimos en sesión privada la biografía de Krúger, que se proyectará dentro de pocos días en las pantallas italianas. ¡Qué película más vehemente y qué vehemente y convincente propaganda! De un modo indirecto, discretamente y sirviéndose de puntos de apoyo formidables, evitando lo más posible el hastío, el rencor o la dulzona piedad de que frecuentemente está llena la propaganda política de guerra, el cine alemán sirve los intereses y las aspiraciones del tercer Reich, a la vez que denigra los intereses y aspiraciones del enemigo. No aborda directamente el tema, sino que gira en torno a él, lentamente, reviviendo los fastos y las desgracias del pasado. Así es cómo, para hablar tan sólo de la más reciente producción, se han proyectado o están a

punto de proyectarse en las pantallas alemanas las figuras actuales de doble fondo, desde el punto de vista de la propaganda, de Federico el Grande, de Bismarck, de Tom Baine, el inglés que no amó a los ingleses, y de Ohm Krúger, el boer que los amó todavía menos.

Jannings ha reevocado a Krúger, y lo ha hecho con un inmenso entusiasmo. Le ha entusiasmado, sobre todo, el aspecto picante y tendencioso que siempre existe en la exhumación de un personaje histórico a los fines de una manifestación ideológica: "Me he decidido a representar a Krúger, el legendario presidente de los boers—ha declarado el actor—, no ya porque sea para nosotros un personaje muy conocido y cuya vida ofrece puntos de un intenso dramatismo; me he decidido

Andrea Checchi y Giovanni Grasso en una escena de la película "La muchacha dormida". (Visorno-Cine Tirrenia)

a interpretar este papel porque Krúger tuvo el privilegio de dar comienzo a una lucha que se resolverá en nuestros días.

Por esto, la película no es una obra biográfica en sentido estricto, sino que cumple la misión de dar, desde nuestro punto de vista actual, un sentido a todo lo que puede parecer casual en aquella existencia. La decisión de Krúger de conducir a su pequeño pueblo contra la poderosa Inglaterra, no fué el resultado de un cálculo, sino la certidumbre de no poder escapar a un destino inexorable. En mi película, discutiendo con Cecil Rhodes, el fanático imperialista británico, Krúger no puede por menos de admitir que todo pueblo está llamado a cumplir una misión histórica. Es probable—añade—que a los boers se nos haya asignado la misión de ser solamente un ejemplo."

Sin embargo, Jannings tiene razones más inmediatas para estar enamorado de su obra: "Prescindiendo de todas estas consideraciones ideales y limitándonos a las características humanas, el papel era acaso uno de los más tentadores para un actor amante de las dificultades, por-



Kristina Soderbaum, protagonista del film "El gran rey", del que es director Veit Harlem (Tobis)

que Kruger, con toda su franqueza elemental, fué un hombre un tanto complejo. En el actor que quiera hacerlo revivir, no sólo superficial y retóricamente, se requiere, además de todas las demás cualidades, una buena dosis de picardía rústica mezclada con una chispa de humorismo natural. Así, pues, para el intérprete la tarea es tan atractiva como difícil, ya que se trata de hacer revivir, no solamente las crisis, sino los matices de alegría y de dolor que caracterizaron la vida de un hombre que un día fascinó al mundo entero."

Efectivamente, el apóstol de la guerra boer no fué un carácter fácilmente comprensible. Había nacido, en 1825, en Colesberg, en la Colonia del Cabo. Por sus venas corría, por parte de padre y de madre, sangre hugonota. Criado y educado en una zona fronteriza, entre la barbarie y la civilización, llevó, desde sus primeros años, una existencia llena de fuertes aventuras. Sus lecturas se limitaban exclusivamente a la Biblia, y—éste es un detalle harto significativo—, prefería el Antiguo al Nuevo Testamento. Al igual que otros jefes boers de anteriores generaciones, Kruger se

consideraba guiado por Dios, y una vez desapareció, permaneciendo varios días en la selva, "en contacto directo con Dios".

A partir de los catorce años, no hizo más que luchar contra las tribus indígenas de los Morta Bele, de los Zulús, de los Bechmona y de los Sechele, o dedicarse a la caza mayor, llegando hasta el Zambesi. Después de haber tomado una parte muy activa en el movimiento de emancipación total de su país, de la opresión británica, en 1864, y siendo presidente M. W. Pretorius, era nombrado Comandante General de las fuerzas del Transvaal. Tan fuerte era el sentimiento antibritánico del país, que cuando en 1870 se resolvió pacíficamente una insignificante cuestión de fronteras, la indignación popular obligó a dimitir al presidente Pretorius y a su Gabinete. Le sucedió el tranquilo, culto y acomodaticio Tomás Bursgers; pero un Gobierno tranquilo y acomodaticio no podía agradar a Kruger; así que cuando, después de la caída del Gobierno Bursgers, por obra de la oposición nacionalista, Inglaterra decidió la anexión del Transvaal, un triunvirato com-

puesto por Kruger, Pretorius y Joubert se puso al frente de la rebelión.

Personaje contradictorio, si hubo alguno. Personaje que, en ciertos aspectos, hace pensar en Lincoln, unía a un fondo de picardía y argucia popular la herencia del rigor protestante y del fanatismo religioso. Como ya se ha dicho, se creía guiado por el Señor, y cuando la fe es tan profunda que hace pensar que la guía divina lo es todo y que la inteligencia individual no es nada, un hombre llega fácilmente a convencerse de que cualquiera que sea el camino que tome es el camino que le indica el Cielo. De otra forma no se explicaría cómo Kruger, aun en momentos en que hubiera sido conveniente para él y para su causa aceptar compromisos y treguas políticas, acababa siempre por renunciar a ellas y por elegir el camino de la intransigencia. Hay que añadir que los ingleses hacían todo lo posible por empujarle a ello. De esta manera, los necios atropellos, por una parte, y por otra, la certidumbre de estar designado por el cielo para oponerse a ellos, condujeron a aquella guerra despiadada, que sirvió más que ninguna otra para desacreditar las "buenas" intenciones de los imperialistas británicos, porque, si es verdad que los ingleses culpan a Kruger de ineptitud administrativa y de un deliberado rencor antiinglés y le achacan la responsabilidad del conflicto, no deja de ser exacto que se mostraran tan celosos de la buena administración del Transvaal, precisamente cuando en aquellas regiones empezaron a descubrirse los yacimientos de oro y de diamantes.

La defensa de los boers fué heroica, pero desafortunada. En 1900, cuando Bloemfontein y Pretoria fueron ocupadas por las tropas inglesas, Kruger, demasiado viejo para seguir al Gobierno en su residencia errante, decidió, con el consentimiento del Ejército, ir a Europa para implorar socorro para su pueblo en trance de muerte. La Prensa popular le apoya; pero ningún Gobierno quiere enemistarse con Inglaterra. Atacado de ceguera progresiva, Kruger va errante de país en país, aclamado y compadecido platónicamente. Murió en 1904, y casi completamente ciego, en Clarens, junto al lago de Ginebra, y dijo antes de morir: "Yo creo que tanta sangre no puede haberse vertido en vano, que tantas lágrimas no pueden haberse derramado en vano y que tanto heroísmo no habrá sido en vano. Si la historia del mundo tiene un sentido, no podrá dejar de suceder esto: una nueva sistematización de los pueblos brotada del profundo deseo humano de llegar a una paz definitiva, que vendrá un día después de la guerra por la justicia."

Otra biografía de extraordinaria actualidad es la del Mahatma Gandhi. Sabido es que Gandhi ha entrado una vez más en escena: los periódicos nos dicen que en un largo artículo publicado por todos los periódicos de la India, ha tomado posiciones frente al último discurso del ministro británico de aquel Dominio.

"Amery—escribe Gandhi—, no solamente ha ocultado la verdadera situación de la India, sino que ha deformado la realidad, afirmando que Inglaterra ha dado a la India la paz y el bienestar. El régimen inglés ha destruido la India. Amery ofende e insulta a la inteligencia india cuando declara que los diversos partidos del país deben unirse, ya que, en efecto, toda la política inglesa tiende a evitar esta unión. La división entre los partidos continuará subsistiendo mientras continúe el dominio británico en la India; si un día hubiera de terminar este dominio, todos los partidos se unirían."

"Es absolutamente ridícula—continúa Gandhi—la afirmación de Amery sobre el llamado bienestar de la India. La gran masa del pueblo indio se encuentra cada vez en una mayor miseria, porque la India está sofocada por los ingleses."

Por todo ello, es natural que una película dedicada por un discípulo de Gandhi a la carrera y a las campañas antibritánicas del famoso agitador, haya sido recientemente retirada de la circulación por orden de las autoridades inglesas.

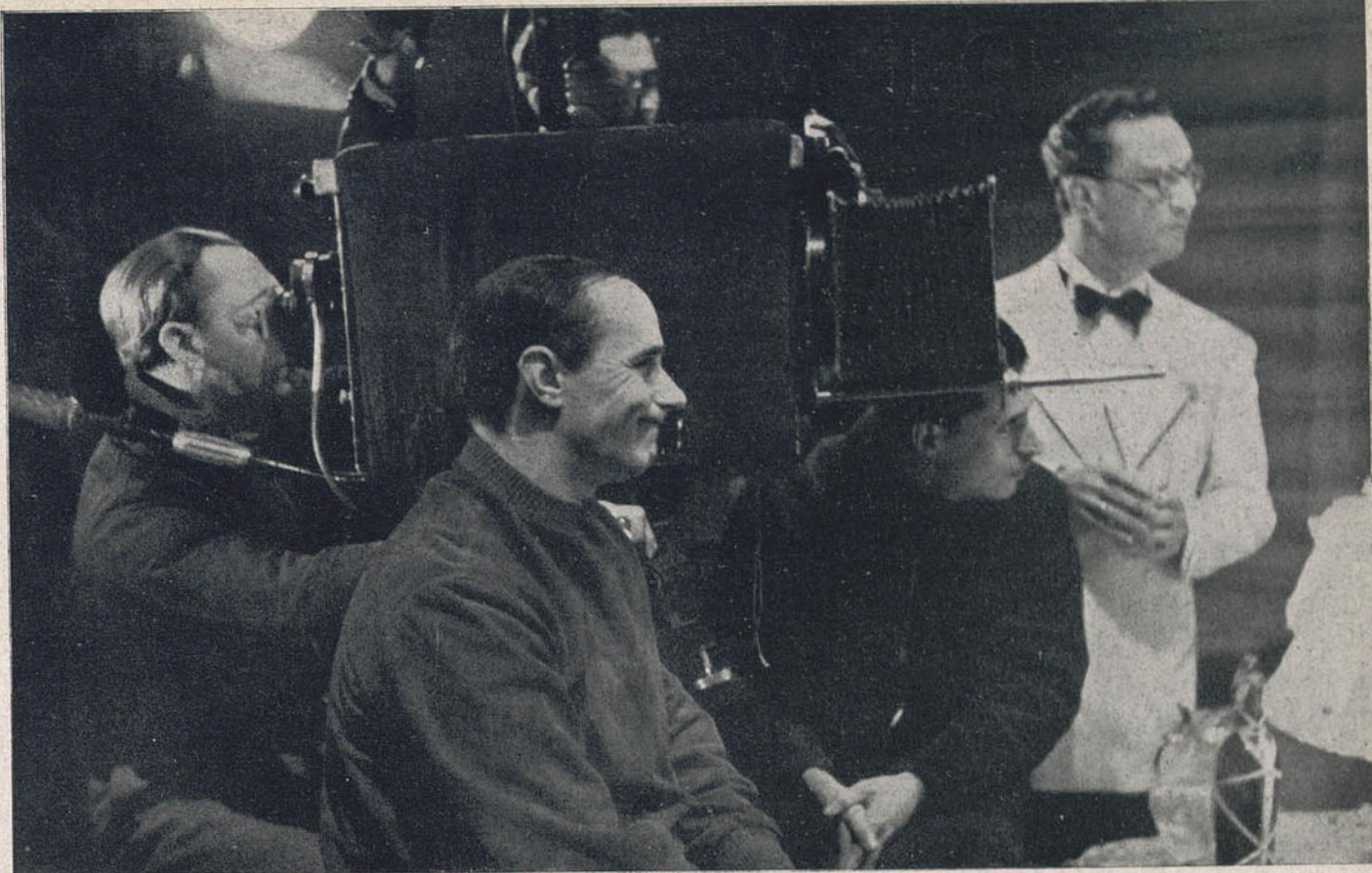
El cine ha ablandado el corazón y el desprecio de muchos de sus enemigos, que han pagado su

derrota a peso de oro. Muchos de éstos decían que odiaban el cine; pero iban a él todos los días, y decían que no querían comer jamás aquel pan; pero ahora puede decirse que no comen otro. Es la vieja historia: desconfiad de quienes exteriorizan su desprecio a grandes voces; cuanto más griten más sospechosos son. El desprecio del Mahatma Gandhi por el cine es discreto y silencioso, y, por lo tanto, más auténtico y digno de crédito que el de Sacha Guitry o el de Bernard Shaw. Gandhi dijo sólo una vez: "No voy al cine porque en la oscuridad jamás he podido pensar más que en Dios." Otra vez, como coincidieran en Londres Gandhi y Charlot, se preguntó al primero si tenía ganas de encontrar al célebre actor, y él preguntó cándidamente: "¿Quién es Charlie Chaplin...?"

Y, sin embargo, el Mahatma es el tema y la principal estrella de un film kilométrico que se ha rodado en los establecimientos de Bombay. "Mahatma Gandhi" es la primera y ambiciosa producción de una "Sociedad de películas documentales" creada hace tres años en Madrás con el fin de producir películas de vida y milagros indios. El creador de la empresa y su cerebro infatigable es el doctor A. K. Chettiar, un joven nacionalista de la India meridional, hombre que ha leído y viajado mucho y que posee una sólida experiencia cinematográfica; ha trabajado también como operador y reportero cinematográfico con la "Pathe" americana, y es uno de los más fervientes discípulos de Gandhi.

Después de haber establecido las líneas generales de la producción, Chettiar se lanzó a su laboriosa y difícil expedición arqueológica alrededor del mundo; recorrió a lo largo y a lo ancho más de 150.000 kilómetros al través de cuatro Continentes en busca de material documental referente al protagonista del film. Durante estas peregrinaciones consiguió descubrir y hacer que le proyectasen cerca de 200.000 metros de película gandhiana, y de éstos separó 16.000 metros utilizables, que se llevó consigo a la India. Para obtener algunos de estos "trozos" tuvo que desembolsar sumas fabulosas, y una escena que muestra al agitador archipacifista en el momento de defenderse y de contraatacar enérgicamente durante una revuelta fué pagada en más de 20.000 libras. En cambio, un "trozo" de inestimable valor histórico pudo obtenerlo Chettiar de un admirador de Gandhi, coleccionista de sus reliquias. Este trozo tendrá el honor de que se abra con él la biografía filmada, y es, en efecto, el más antiguo documento cinematográfico que presumiblemente existe de la vida de Gandhi. En él se registra la acogida tributada al señor Gokahale, eminente hombre político de la India, cuando visitó Sud Africa en 1912, y fué recibido, a su llegada al puerto de Johannesburg, por el alcalde de la ciudad y por algunos representantes de la colonia india en Sud Africa; entre éstos estaba un joven, un tímido abogado vestido a la europea, cuyo nombre era Karamchand Gandhi.

Al crecer su celebridad aumentan, naturalmente también, los documentos, y en el viaje que Gandhi hizo a Londres para tomar parte en la famosa Conferencia de la Mesa Redonda fué acompañado por un reportero cinematográfico. Entre las escenas de aquella estancia en Londres está también la de su encuentro con Chaplin. La expresión de Gandhi es, efectivamente, de una cortesía prudente y convencional, como el que



Arriba: Benito Perojo durante el rodaje del film "Héroe a la fuerza" (Ufilm).—Abajo: El popular actor español Juan de Landa, en el comedor de Cinecittá

no sabe cómo comportarse con un desconocido célebre. Al volver a la India, Gandhi pasó, como es sabido, por Italia, y Chettiar ha obtenido del Gobierno italiano un trozo "Luce" de aquella visita, en el que, entre otras cosas, se ve a Gandhi que pasa revista a una sección armada, llevando al lado al ministro de Negocios Extranjeros de entonces.

Para proveer a la película del fondo necesario se han tomado los "lugares santos" de su vida y de su pasión nacionalista: la casa donde nació,

aquella otra en que hizo sus primeras armas forenses en Johannesburg, y la famosa Sabarmati Ashram, donde vive tranquilamente y donde Chettiar ha sido admitido con su máquina tomavistas durante algunos días, así como también la cárcel de Yerbadá. Además, un operador ha seguido a Gandhi a todas partes, porque los productores de la película querían tenerla al día hasta el momento de su conclusión.

ROLANDINO

30 DIAS EN ROMA

* De la providencial e instantánea desaparición de Yugoslavia bajo el peso de los ejércitos del Eje, ha renacido un viejo y bravo pueblo: el pueblo croata. La Italia de Mussolini—que había reconocido siempre el derecho a la libertad e independencia del mismo—ha visto, junto con la Alemania de Hitler, con íntimo y profundo júbilo, el resurgir del Estado croata. La Corona de Svonimiro, primero y último rey de Croacia, creada por la más grande potencia del tiempo en que los croatas se hicieron independientes, la Iglesia Romana, ha sido restaurada después de más de ochocientos años y ofrecida a un príncipe de la Casa de Saboya.

El 18 de mayo, el jefe de la nueva Croacia, Poglaunik Ante Paulevic, llegaba a Roma acompañado de una Delegación, que representaba todas las fuerzas vivas y activas del país, para pedir de Su Majestad el Rey Emperador designase al príncipe que debía ceñirse la Corona de Svonimiro. Desde entonces, el rey de Croacia es Aimón de Saboya-Aosta, valeroso combatiente en la guerra del 1915-18, estudioso y explorador famoso, marinero y soldado intrépido en Africa Oriental.

En el mismo día se firmaban solemnemente por el Duce y Poglaunik los textos de las Actas históricas para ambos países. Contienen un Tratado para la delimitación de las fronteras entre Italia y Croacia, un Acuerdo sobre cuestiones de carácter militar que respectan a la zona del litoral adriático, y un Tratado de garantía y colaboración entre Italia y Croacia, seguidos de un Protocolo final.

El mundo, sin exceptuar las falsas democracias anglosajonas, ha tenido que reconocer esta nueva realidad, que entra a formar parte integrante del orden europeo que Mussolini e Hitler van construyendo día tras día, con el fin de rehabilitar y asegurar a los pueblos la dignidad y derechos pisoteados por la jactanciosa hegemonía británica.

* Cuando se celebró el Día del Ejército y del Imperio, el 9 de mayo, en el undécimo mes de guerra, llevada por doquier con gran encarnizamiento y sumo heroísmo, los italianos se han enterado, por la publicación de algunos sueltos, pero elocuentes notas sacadas del diario del Cuartel General de las Fuerzas Armadas de Albania, los par-

ticulares de la permanencia del Duce en aquel frente, de los diez y nueve días por El pasados en contacto directo con nuestros soldados.

Justamente entonces fué cuando, por orden del Duce, se desencadenó la ofensiva que castigó tan duramente al ejército griego y le obligó al colapso definitivo, manifestado después en todas sus proporciones bajo el impetu de la acción balcánica del Eje, provocada por el golpe de Estado de Belgrado. Pues si la ofensiva italiana no hubiese sido fatal para los griegos, hubiesen podido éstos, por lo menos a continuación, intentar un ataque combinado con las fuerzas yugoslavas. Esto nunca sucedió.

El informe del jefe del Estado Mayor General, Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas en Albania, y la respuesta del Duce, quedarán grabados en el corazón del pueblo italiano.

“Sobre la abrupta zona de la cuota 731 y de Monastir se erigirá el Monumento a nuestros Caídos en la guerra con Grecia. Es la zona—ha escrito el Duce—donde desde el 9 al 14 de marzo se disputó la batalla decisiva, que por el mismo enemigo fué considerada como la más grande y la más cruenta de su historia moderna. Fué entre el Voyusa y el Osum, en los frentes defendidos por el 4.º, 8.º y 25.º Cuerpos, donde se dió un golpe mortal al enemigo.”

El soldado italiano, que ha deshecho, en seis largos meses de lucha, toda capacidad agresiva y defensiva del enemigo, ha merecido la suprema gratitud de quien ha creído siempre en sus virtudes guerreras y les ha indicado constantemente metas victoriosas.

* Con ocasión de la visita del Rey Emperador a Albania, de Tirana a Croacia, de Scutari a Valona y pasada ésta hasta Janina, el notable pueblo eskipetaro ha vivido días de fe y júbilo. Por doquier, la majestad del Rey y Emperador ha sido saludada con alegría, y ha recibido las más íntimas muestras de gratitud y veneración por parte de los albaneses, que ven, por fin, engrandecida la Patria, conforme a sus antiguos derechos.

Los sagrados lugares de la guerra han aparecido ante el Soberano con todo su fulgor heroico y de recuerdos.

La visita a Cetigne ha dado ocasión a los nume-

rosos habitantes de Montenegro de renovar directamente a Víctor Manuel su cariño y amor por la reina, hija augusta de esta tierra.

* La Dalmacia es, por fin, italiana. El sueño, por el que tantos patriotas sufrieron y murieron en tiempos pasados y recientes, se ha trocado ahora en palpable realidad. Las ciudades y las islas que conservan insignes huellas de la grandeza de Roma y Venecia, entran para siempre a formar parte de nuestra comunidad imperial. A la provincia de Fiume se le han agregado algunas zonas colindantes, las islas de Veglia y Arbe y otras menores, que pertenecen a su jurisdicción. Los otros territorios e islas de Dalmacia, excepto algunos que formarán parte del reino de Croacia, constituyen, junto con la actual provincia de Zara, el Gobierno de Zara, Espalato y Cátar.

José Bastiniani, que ha participado como voluntario en la guerra con Grecia, ha sido nombrado gobernador de la Dalmacia redimida.

La ciudad de Lubiana, con los territorios circundantes, ha entrado a formar parte del reino de Italia, y constituye una provincia regida por un alto comisario.

El Tricolor ondea también en las islas de Corfú, Cefalonia, Zante y las Cícladas.

El valor y la firmeza del pueblo iraquiano ante los inconcebibles atropellos de los ingleses, se imponen a la admiración universal. Las noticias que todos los días son difundidas por Bagdad dan testimonio del valor y de la justa causa defendida por el Irak, que ha decidido terminar, una vez para siempre, con la arrogancia y la explotación de Inglaterra. Los pozos petrolíferos del Irak resultan demasiado caros para la páfida Albión; pero el destino se los quita, como consecuencia de un conflicto cuyos causas deshonran al pueblo inglés y abren los ojos a todo el mundo árabe.

* En la última reunión del Directorio Nacional del P. N. F., antes de empezar los trabajos, ha sido aprobada la siguiente Memoria: “El Directorio Nacional eleva su orgulloso y reverente homenaje a los Caídos en la guerra, cuyo sublime holocausto consagra el derecho del pueblo italiano a un esplendoroso porvenir.”

A continuación, el secretario del Partido ha dado informe ampliamente sobre las actividades desarrolladas en los primeros meses del año XIX. El Partido, obedeciendo la consigna dada por el Duce, ha actuado con intensidad en los asuntos internos, en materia política, económica y espiritual, y de un modo especial en los sectores de propaganda y asistencia.

* El “Boletín del Cuartel General de las Fuerzas Armadas”, núm. 348, comunicaba que “en Africa Oriental, el fuerte de Amba Alagi, después de haber resistido hasta lo sumo, habiendo quedado sin víveres y sin agua, en la imposibilidad material de curar a los heridos, ha recibido la orden de cesar el fuego”, y después de haber citado las secciones que se habían distinguido de un modo especial, añadía: “El enemigo, en homenaje al valor de nuestros soldados, les ha concedido el honor de conservar las armas, ha dejado la pistola a los oficiales y ha ordenado que nuestra fuerza, saliendo del reducto de Amba Alagi, desfile armada ante las secciones inglesas, que rendirán honores. El duque de Aosta sigue la suerte de sus tropas.”

El conmovedor y orgulloso mensaje del virrey y la respuesta del Duce han impresionado profundamente el corazón de los italianos, donde quiera que se encuentren, al otro lado y a éste de los océanos. La medalla de Oro al V. M., otorgada por el Rey y Emperador a Amadeo de Saboya-Aosta, representa el más alto galardón para el heroico príncipe Sabando y para los que, combatiendo a sus órdenes, han “merecido recompensa por la Patria”.



El Duce saluda a Paulevic, a la llegada de la misión croata a Roma

FRECCIA NERA

VALOR Y ESTILO DE LA BIOGRAFIA

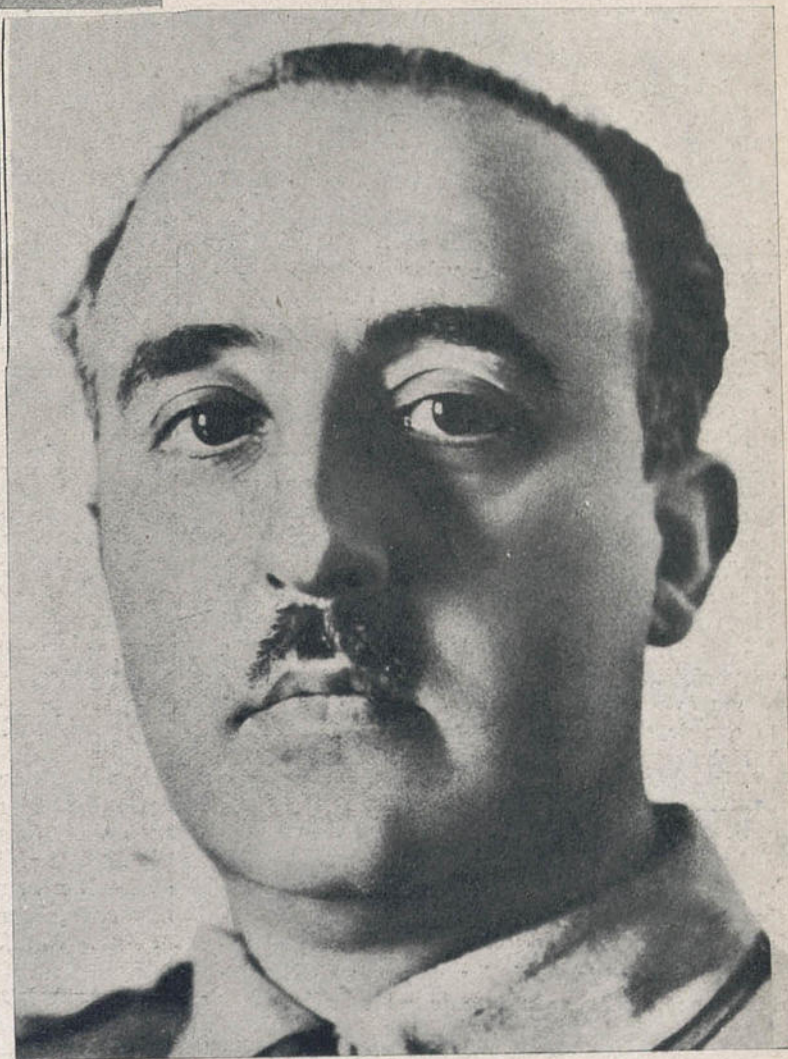
códigos democráticos son un conjunto de precauciones contra el héroe. La masa no quiere nada con él; pretende ahogarlo antes de que nazca. Por eso procuró el descrédito de la biografía y trató de considerar al héroe como un producto del tiempo nebuloso, ya superado por la luz.

La biografía ha recobrado la estima pública, y es de advertir que este interesante fenómeno se produce con un paralelismo sorprendente al de la recuperación del concepto heroico como norma directriz de la vida de los pueblos. Hay en esto, indudablemente, una intuición profunda. Hacia 1920, abierta la herida y apenas restañada la sangre de la primera guerra europea, mientras Hitler es aun creador meditabundo e ignorado, Mussolini un relámpago político en el horizonte confuso y Franco un soldado incansable que se curte en silencio al sol de Africa, la gente exige biografías y quiere saber lo que los grandes hombres hicieron. La novela pura languidece. Y es lo

La boga del género biográfico en la literatura actual brinda un tema de meditación a los que no admitimos que esta suerte de fenómenos se produzcan caprichosamente. La observación detenida del hecho literario, en orden a las reacciones sociales que provoca, es una de las más sutiles vías para penetrar en la entraña del momento histórico. La inclinación, o "gusto", general, tiene tanto de síntoma como de presentimiento. En las horas de transición se recogen del espectáculo que ofrecen las aficiones literarias del gran público síntomas inequívocos de lo que muere y claras presunciones de lo que nace. Entre estas últimas figura, a nuestro juicio, la predilección por la biografía.

El valor de la biografía como elemento formativo del alma de la juventud, en la que trata de despertar admiración y emulación, había sido injustamente desestimado en la segunda mitad del siglo XIX, con el auge del liberalismo y el desarrollo de una visión materialista de la Historia. Al no considerar al Jefe más que como un simple mandatario, ni apreciar el estímulo ideal de tipo heroico como el móvil profundo y decisivo de las acciones de los pueblos, no importaba apenas lo que los grandes hombres hubieran hecho o hubieran pensado. La infiltración de este concepto en todas las clases sociales era tal, que aun alienta con cierto vigor. Sin embargo, el admitirlo, no más que de momento, equivale a negar la Historia de España.

El héroe encarna y representa los anhelos más hondos de su nación; pero se adelanta a ellos, los pone en pie, los cohesiona y dirige, hace que muchos hombres se den cuenta de que tales eran, en verdad, los anhelos que abrigaban y de que la vida vacía, materializada, llena de afanes minúsculos, acaba de adquirir un sentido. Nadie creerá que esta misión se haya cumplido nunca aguardando al héroe, pacientemente, a que lo designen por sufragio universal, o quedándose detenido ante fórmulas de papel, elaboradas precisamente para cerrarle el paso. Los





curioso que, aun creyendo contrariar lo que nace (si es que lo advertían), los menos indicados para realizar la obra se suman a ella.

Podríamos dar otras explicaciones del fenómeno. Las hay y las conocemos. Pero ninguna de ellas nos da otra cosa que una relación de superficie, y deja siempre colgada en el aire la interrogación fundamental. El valor de la biografía, como hecho literario de esta etapa histórica, es el de síntoma de una edad nueva. Los demás que pudieran encontrarse se derivan todos de ahí.

Pero si esto explica el fenómeno en general, no nos da la clave de la norma, o, si se quiere, del estilo de la biografía, entendiendo estilo a la manera de hoy como perfil concreto de una actitud, de una idea, de una decisión y de una manera de hacer. La biografía es una especie de nueva creación del héroe. El hombre tiene siempre algún secreto que no se confiesa ni a sí mismo. Su personalidad no puede percibirse íntegra desde fuera de su espacio o de su tiempo, y el empeño de adivinar es vano y nocivo. Dios sabe la resultante perfecta de esa totalidad que es un hombre. A nosotros nos interesa lo que hizo y cuánto es lo que de ello quedó para el futuro.

Habría, pues, dos tipos de biografía que pueden darse juntos, pero que, en realidad, son una consecuencia del otro. Los llamaremos erudito y de interpretación. El desdén por la biografía erudita es de la misma naturaleza que el desdén por la gramática. Es, en suma, el desdén por el aprendizaje y el mecanismo. Es lo menudo necesario, imponiendo su tiranía geométrica. Nunca alabaremos bastante la disciplina de una metódica labor de acopio. Tal es la base de la biografía.

La falla enorme, monstruosa, de biógrafos tenidos por grandes y que en algún aspecto lo son



Vidas y hechos de hombres de ayer y de hoy en la biografía

—pensamos, por ejemplo, en Stephan Zweig—, es que no saben lo bastante de los datos concretos que se conocen sobre la vida del personaje de que tratan. Narran con gracia y deducen con lógica; pero sus premisas son incompletas. A veces no saben más por un error de procedimiento. A veces no saben más porque no han querido saber más. Estos últimos, si llegaran a tener la fortuna de hallar el documento ignorado en el que se probara la falsedad de la tesis que ellos han sostenido, lo quemarían. Una buena inquisición biográfica les quemaría antes sus mendaces libros.

El estilo de la biografía prescinde en la actualidad de todo aparato visible, y se asemeja más al de la novela que al de la historia. Pero la armazón interior debe ser, por esa causa misma, más sólida, y la interpretación debe quedar rigurosamente ajustada a la indispensable trascendencia ejemplar. Como hemos insinuado al principio, la predilección por la biografía procede de una nueva visión de la Historia como obra de hombres de mérito singular y no de movimientos instintivos de las masas amorfas. En correspondencia con esa visión, quedará, pues, modificada la que se tenía de los grandes hombres, y su vida se interpretará a la nueva luz. Una distinta valoración de los héroes sucede a la que teníamos. Cada vez que acertamos con ella se explican las turbiedades intencionadas que, con arreglo al criterio caduco, sentíamos caer densamente sobre las figuras antiguas como una negra nube sobre la faz del sol.

El valor de la biografía nos dará el estilo, que no es simplemente una vestidura formal. Necesitamos la verdad de los hechos; pero tenemos que ver a esos hechos con los ojos de nuestros días.

NICOLAS GONZALEZ RUIZ

La defensa de la fe y la propaganda de la doctrina de la evangelización fueron, en su día, principios ideales del pueblo español.

Europa ha encallado hoy en su rápido caminar sin rumbo ni guía nobles. Europa, guión de la cultura moderna, marchaba, plácida y sonriente, segura de la eficacia ilimitada de sus ideales de *razón*, bajo la égida de concepciones que, nacidas en el siglo XVI, maduraron en siglos posteriores. Apoyada en la *razón*, Europa creía que, con su acción y su pensamiento, estaba abriendo surco por donde inevitablemente había de discurrir la vida individual y colectiva. Mas el golpe producido por esa locura de Europa deprimió la antigua fe en esos vocablos vacíos de sentido: *razón, progreso, libertad, democracia, etc.*, y comenzó a pensarse que se había dejado atrás, olvidado, algo profundamente íntimo y esencial a toda cultura que haya de ser noble e íntegramente humana.

Y llegado a este instante, lo que había sido apreciación de algunas individualidades se difunde y generaliza; se ve cuán alejadas pueden vivir las actividades de la *razón* de las formas nobles de proceder y cuánto más fácil es conseguir instruir que incorporar a la vida los contenidos de conciencia o educar y dar a la conducta verdad y eficacia. En medio de esa locura de Europa se ha comprendido cuál es la función que a la *razón* compete en la obra de forjar los destinos humanos, y ha resurgido el problema de la *significación del espíritu en su unidad*, y, en conjunción con él, *el de discernir el sentido de la vida*, a la que da sustancia dicho espíritu. Los españoles de hoy tenemos un nuevo conocimiento, una nueva actitud radical frente a los hombres y las cosas. ¿En qué lo fundamos? ¿Qué tiene el nuevo canto sino nuevo amor? El cantar es del que ama. (San Agustín.)

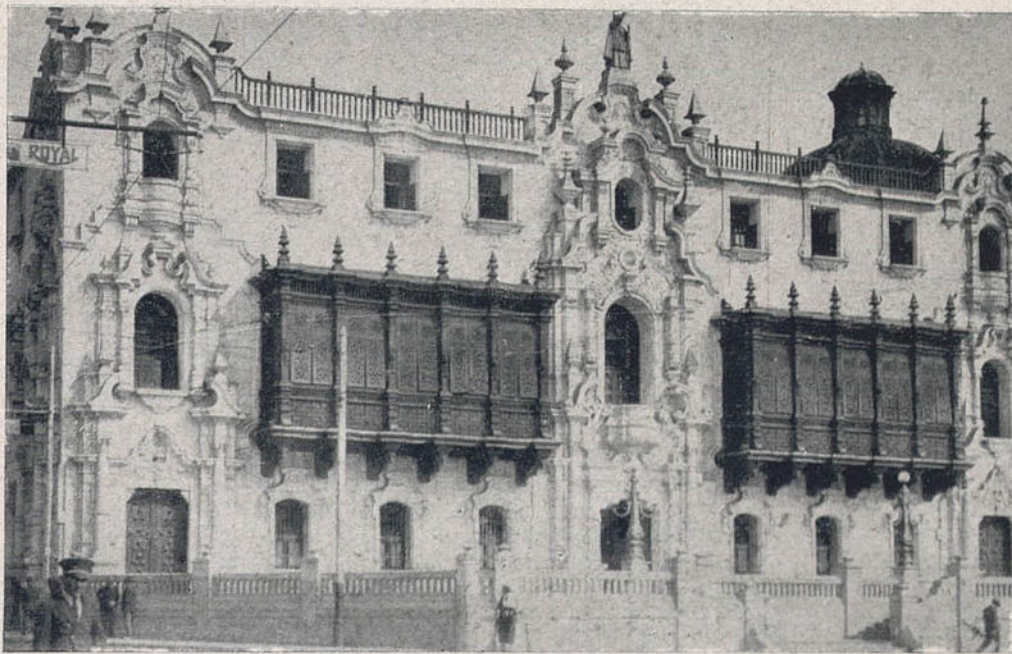
Por eso, hoy que el mundo está huérfano de ideales, parece necesario recoger una *misión*, porque con ello no hacemos más que cumplir el deber a que estamos obligados por nuestra estirpe de *Nación misional*.

No será, con respecto a Europa, la misma de antaño, en cuanto a su idéntica realización; pero sí en cuanto a su esencia. Hoy luchan en el mismo palenque el mito petrificado y el ideal en pleno dinamismo fecundo. Son dos mundos en guerra, dos interpretaciones totales de la vida en oposición, dos filosofías plenamente rivales. Por eso en esta lucha entre dos mundos antagónicos, entre dos concepciones fundamentales de la vida, entre el pluralismo empírico egocéntrico y el solidarismo orgánico nacionalista, en que se resume toda la filosofía de la Historia, la victoria definitiva ha de ser para la segunda, porque es la que tiene una base semejante a la doctrina española en su singular manera de entender y realizar la participación real de un pueblo en su destino, con arreglo a una norma de verdad sentida y exigida. Por eso es por lo que España venció contra el individualismo en su forma clásica inglesa, en su forma revolucionaria francesa y en su forma utópica rusa. Y por eso triunfará ese sentido, porque es la lucha por ideales trascendentes. No por el individualismo, sino por el universalismo; no por el pluralismo inorgánico, sino por el totalismo orgánico; no por una colectividad que se disuelve en egoísmo, sino por una comunidad de pensamiento y vida que se funde en la solidaridad.

La idea que España entrega al mundo europeo es la de que su fuerza espiritual de *verdad* rompe y destruye, como las tropas de plata de Josué, la parte material de las doctrinas falsamente prácticas, pero creando de entre sus



MISION DE ESPAÑA EN EL EXTERIOR



Palacio Arzobispal de Lima

ruínas lo constructivo. Nosotros hemos ido contra esa parte material y atroz del comunismo, por ejemplo, presentando ideas *comunes*, nobles, heroicas y espirituales a las masas. Por eso España, conocedora de la propia responsabilidad histórica, como pueblo, forjó con entusiasmo y fe el gran movimiento de Redención Nacional, para salvar, mediante un nuevo y verdadero Estado, los grandes y trascendentales valores humanos que ella representa y por los cuales luchó.

Y porque así es, y para dejar sosegados los mesianismos que producen zozobras a muchas mentes, quiero destacar lo que constituye doctrina esencial en la concepción ideológica española. El pensamiento de España frente a la angustia de Europa es el de alzarnos lo mismo contra la barbarie que contra la corrupción. Esto es, luchar ideológicamente contra todas aquellas doctrinas y formas de gobierno que de una o de otra manera hayan servido a la destrucción de los principios inmutables de los pueblos en el mundo, que España sustentó y llevó a las demás tierras en las horas graves de la Historia. Que así ha de cumplir esa "misión de reserva espiritual de un mundo enloquecido", como afirmó el Partido confirmando el sentir de muchos pensadores.

Por eso no es voz audaz la que reclama ser oída por todos como una voz de verdad ante el desbarajuste total, sino sentir de caridad que pretende que esa verdad se practique por los que vivieron juntos a nosotros.

De aquel volcarse el amor a la verdad por tierras y mares para dar una unidad de creencias a pueblos dispersos, hoy subsiste con nuevo contenido, pero con virtualidad idéntica a aquella que sacó a un pueblo de su infidelidad para entregarlo a Dios. Hoy se ha formulado ese principio por boca autorizada, recogiendo sentir unánime de pueblo y jerarquía proclamando la misión de *restaurar la conciencia unitaria de todos los pueblos que forman la gran comunidad hispánica*.

Esa comunidad significa la hermandad de todos los pueblos de origen hispánico. Cada nación es una unidad. La hispanidad es una comunidad de destino de alcance universal.

Al movimiento de disgregación territorial y política del mundo hispánico en el siglo XIX se añadió un proceso de disolución espiritual. El conjunto de convicciones e ideas directoras de la existencia se fracturó igualmente por concesión a la Revolución francesa, que parecía ser —engañosamente— el sistema vital en ese tiempo. Este fenómeno es paralelo en la Península y en América.

La nación no es la suma de atributos naturales de la tierra, ni la raza, ni el

costumbrismo típico de sus pobladores; la nación es una empresa, un quehacer en la Historia, una conciencia colectiva de misión. En la medida en que cada nación hispanoamericana sirva a su propio destino, sirve al de todas. La idea de libertad, que en la concepción romántica individualista se limita a la persona, al hombre, debe trasladarse—hoy más que nunca—a la nación. No hay libertad, sino en función nacional. Un quehacer histórico de los países americanos de habla española es la conservación y cumplimiento de su independencia. Una independencia real, política, cultural, religiosa, moral y económica. Se dijo que el hombre debía ganar su libertad cada día; también la nación debe ganar su libertad cada día. De lo contrario, entra en dependencia, en subordinación

a poderes extranjeros, a las corrientes históricas extrañas y disolventes de la propia integridad.

Basándose en todo ello, nuestro pensamiento misional concibe la hispanidad como la comunidad de destino en lo universal de los pueblos de estirpe española, hermanados por vínculos de religión, de idioma, de cultura y de historia, que los impulsa juntamente a una misma empresa mundial y los hace solidarios ante iguales contingencias en el tiempo.

La hispanidad es un modo de entender la vida. es un espíritu. Y es un conjunto de pueblos con una misión histórica común, que plantea la coordinación de actividades encaminadas al bien de todos.

Esta clara idea aun no es entendida en todo su contenido y grandeza, y son voces extrañas, y las propias, lejanas, quienes arrojan el polvo de su mezquindad a la clara luz de su propósito, sin saber que esa empresa, que ha de tener como módulo de su actuación esa misión, no entorpece la propia fisonomía nacional, lo sustancial y propio de cada uno de los países de la América hispánica, sino que, como alma y espíritu de su existir, tiene que rebasar y desbordar los límites estrechos de la geografía, de lo racial y de lo típico.

Ante las consecuencias que las características y el resultado de la guerra española han tenido sobre el planteamiento de la situación internacional, es posible prever, al término de la crisis presente, la desaparición histórica de la democracia como forma política.

Esta idea anida en los pueblos americanos, y éste es su temor. Pero en vez de preguntar cuál será su sustitutivo, y si están capacitados para él, planean el bien que van a perder, sin acudir, sino desafiando más bien, a quien puede consolarlos.

Frente a esa "angustia" urge llevar a cabo una acción, de tal índole, que permita conseguir la seguridad de oposición de métodos. Métodos de disciplina, de autoridad, de orden, para servir al bien, a la justicia y al espíritu. Para esto hace falta una condición: *poder*. Dice una pluma autorizada que probablemente no se ha dado en la Historia, desde hace siglos, un conjunto de circunstancias tal como el que hoy da ocasión a España para realizar una misión así. De nuevo España, en el juego histórico del presente, va a hallarse en situación de cumplir una obra trascendental, inmensa, sobre el mundo entero. De nuevo su destino se conjuga con la Historia de tal manera, que se le ofrece la posibilidad de ejercer una influencia decisiva y a favor de los principios que han sido "nuestra más profunda razón de ser".

Nuestro nuevo ímpetu aspira a dotar al mundo, como antaño se hizo, de aquellos principios que le son pertinentes para evitar una falsificación en el modo político de vivir. Para dar cumplimiento a tal empresa, hay que predicar esos principios, esa doctrina nuestra, no en el sentido ideal y poco práctico de unas disquisiciones teóricas, sino como norma real y efectiva de conducta. Nosotros sabemos muy bien hasta qué extremo una doctrina es la más firme seguridad de la acción, que a veces es la acción misma.

Por este hecho se teme a España. El origen del temor radica en la amenaza que se cierne sobre las fuentes de cultura, del sistema jurídico y de los orígenes institucionales de los pueblos de América. Y yo quisiera que doblemente confesaran cuáles son aquéllas y éstas. No ya con altisonancias ni juego floral, ni de discurso encomiástico, sino con frase breve, vamos a indicar dónde nacieron esas fuentes de cultura, madre de su existencia y razón de su ser en la comunidad de pueblos.

El volumen inmenso de la obra realizada por España se pudo hacer en América, por el sentido profundo que la animaba. Era un espíritu de rigor moral, de servicio difícil y heroico, no en unos solos individuos aislados, sino en voluntad constante de una comunidad política, de un Estado y de unos gobernantes que se movían en torno de una creencia común: en la de Dios, como cristiano, y en la de sí mismo, como español.

Esta creencia les dió como norma una fe, una

ley y una conciencia. Nuestro imperialismo de entonces les dió un ser a base de la Cruz y de la España (Catolicismo e Hispanidad); siguen los sostenedores del espíritu y unidad de tierras, que al ser abolidos de la vida cotidiana, "trajeron la disolución y el caos, levantando la masa amorfa sobre la que operó la conquista, es decir, el indígena, el bárbaro".

El sentido de España fué siempre el de sentar la norma; por eso llegó a tener Imperio, concepto superior, como se ha dicho, al de poseer colonias. De ahí que cuando dejó de ser norma dejó de ser Imperio. Así pudieron sembrar, en lo que después han sido las Repúblicas americanas, esa semilla de unidad de creencia, que, vertida en direcciones, ha dado raíz y acción a cada una de ellas, unidad que es la misma que las hace proclamar en La Habana su comunidad de destino. En ese campo de siembra se hincó la doble maravilla viril de la razón y el coraje; por eso, a fuerza de tener razón, nuestra fe les dió la cultura espiritual, que hoy conservan a su pesar, y nuestro coraje les proporcionó vigor de independencia, que volvieron contra sí mismos. Como nuestra cultura estaba, como toda cultura imperial, abierta a todos los vientos, y era sensible a todos los estímulos ajenos que incitan a crecer y madurar, con la semilla recibió la cizaña, que es esa que hoy fructificó con frases rusionanas en boca de un ministro americano. Manifiesta mala fe es la de interpretar nuestro imperialismo espiritual como un arrollador ataque de conquista material, invocando una doctrina ahogada que es espina que la propia mano de los americanos se clavan en el mismo corazón, ante la insinuación perversa y la hipócrita contemplación de quien desea su ruina que la gesta emancipadora destruyó, para algunos, el imperio de la creencia y de la unidad. Y no parece querer comprender que la misma gesta liberadora es excelente prueba de lo que significamos. Porque no se dió en su origen contra España, sino contra el Poder intruso. Únicamente se realiza el desastre cuando los espíritus, emponzoñados por la idea que hoy muere, se lanzan a matar la fe y la creencia, para entregarse de pies a manos a aquella otra tentacular que les arrastró y arrastra en defensa de todos los tópicos manidos y trasnochados que se arrumban en el desván de los trastos viejos.

He aquí nuestra misión sugerida. Con ella, el alma española sensible a los símbolos universales que otorgan primacía al espíritu y sensible a las aportaciones tradicionales con estímulos renovadores de un nuevo sentido a la vida universal. "España, España, ha querido demasiado..."—di-

jo Nietzsche—. Es verdad, y en aquel su querer está contenida la parte más esencial del más hondo querer de su vida moderna; y sin incorporarse el querer que ella supo simbolizar, no puede lograrse lo que es absolutamente necesario al porvenir de los pueblos y de su cultura.

Su ayer ya lo vimos: un laborar—traicionado siempre—que clama por conseguir el destino inmortal del hombre; un religar lo disperso bajo la sombra del espíritu.

El sentido que hoy tiene nuestra Patria no es nuevo. Se enlaza con lo antiguo. José Antonio lo predicó en su día: "Hay que dar con gozo la existencia por la esencia." Queremos que la vida en el dolor, en la hora difícil, por ganar el *ser del hombre*. Y por la muerte, dar nueva luz al alma. Y porque así se siente con fe y martirio de apostolado, es por lo que es posible que la seca familia que no quiere, que es ésta Europa decadente, tenga aun en España su corazón y con él el espíritu para crear culturas y mantener ideales. Si la Humanidad emprende la restauración de la ecumenicidad, España y sólo España será la que tenía que hacer algo en su camino.

Si América ha de representar algo nuevo en la Historia, algo fecundo e innovador espiritualmente, no podrá conseguirlo sino resolviendo en unidad lo que quedó roto después del desgarramiento del pensar español en el XVII y XVIII.

Si Europa ha de conservar su cetro de normación y cultura en la vida y pensamiento del mundo ha de clavar triunfante la significación del espíritu en su unidad, discerniendo un nuevo sentido de la vida, a la que dé sustancia dicho espíritu, como sintió y siente el alma española en la defensa de su unidad.

En esa creencia hemos de ver ahora y siempre nuestro actuar en el mundo, porque nadie alzarán los pies del polvo si no empieza por creerlo posible y la voluntad le presta alas. Esta creencia es el tesoro que dará al mundo la nueva mente española, prendida en obras para atestiguar su valor.

Mientras los demás acuden a lo suyo, nosotros debemos entregarnos con entusiasmo a lo nuestro. Y lo nuestro es esa misión casi divina, orden de vida que podemos ofrecer a ese mundo desorientado y perdido que nos rodea, como lo ofrecimos en aquel tiempo en que el espíritu de Dios y la unidad de conciencia de los hombres se trizó en mil pedazos, y con él salvamos a un medio mundo ciego y dimos vida a un nuevo mundo virgen.

SANTIAGO MAGARIÑOS



En el alto Pew, región de Oroya



*La Revista Gráfica
de más tirada y más
leída en España*

*Su importancia es tal,
que es el órgano de Prensa
Española más atacado
por la Prensa y las Radios Inglesas.*

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION y TALLERES - HERMOSILLA, 73 - MADRID

Cuentos, narraciones, reportajes
de actualidad, entrevistas,
deportes, páginas de for-
mación Nacional sindicalista,
pasatiempos, historietas, etc.,

OFRECE AL PRECIO
DE
50
CENTIMOS

MASTIL

REVISTA NACIONAL DE JUVENTUDES

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Avenida de José Antonio, 49

Teléfonos 21274 - 24367



LEGIONES Y FALANGES

